

G GT11

Línea militar. Ejército Guerrillero de los Pobres. Guatemala, 1978. Docs.56

Documento que describe la necesidad de una revolución para la toma del poder del Estado, se explican las estrategias a seguir para orientar la lucha, debilidades, fuerzas y recursos.

Clave expediente G GT11

Fondo Payeras

Volumen

Año de publicación 1978

Año final 1978

Sección temática 1978

Serie geográfica 1978

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documento mecanográfico

Fuente Yolanda Colom

I. LA CONTINUIDAD DEL PAÍS
COMO PUNTO DE PARTIDA DE
NUESTRA ESTRATEGIA

La tarea de las masas populares guatemaltecas en la presente etapa de la revolución es la toma del poder del Estado. En las condiciones actuales de nuestro país, ese objetivo sólo puede alcanzarse mediante la guerra revolucionaria. Únicamente a través de la -- violencia podrán las masas explotadas y oprimidas que forman la mayoría de la población -- en una sociedad donde el actual dominio de -- las clases explotadoras aliadas al imperialismo norteamericano constituye el principal freno para el desarrollo social --, arrebatarse el poder a esas clases y alcanzar su emancipación económica, nacional y social. Pero para que la guerra revolucionaria se desarrolle y constituya la vía histórica de la revolución guatemalteca, habremos de resolver los diferentes problemas estratégicos que un proceso de tal naturaleza implica en las condiciones de nuestro país y -- de nuestra época.

Clase 0
Clase 1

Guatemala es un país agrario, dependiente en lo económico del -- sistema capitalista mundial, especialmente del imperialismo norteamericano. De este hecho se derivan tres consecuencias fundamentales para nuestra estrategia de guerra revolucionaria. La primera de -- ellas consiste en que el esfuerzo decisivo de la guerra recaerá en las grandes masas del campo que hacen posible con su trabajo la producción agrícola capitalista. La segunda consiste en que en atención al peso específico que la producción industrial tiene en la economía del país, el proceso de guerra revolucionaria no podrá desarrollarse ni culminar exitosamente sin la participación de las clases sociales que hacen posible con su trabajo ese tipo de producción. La tercera consiste en que, en virtud del encuadramiento de nuestro país en la geopolítica hemisférica del imperialismo yanqui, dado el carácter dependiente del capitalismo guatemalteco, el proceso de -- guerra revolucionaria no llegará a su desenlace sin enfrentar tarde o temprano la intervención directa del imperialismo en cualquiera -- de sus formas. EN SU CARÁCTER AGRARIO, ANTICAPITALISTA Y ANTIMPERIALISTA RESIDE EL CONTENIDO CLASISTA FUNDAMENTAL DE LA GUERRA.

Guatemala es, además, un país de pequeña extensión territorial, rodeado de estados capitalistas y aislado por miles de kilómetros -- del campo socialista. En un país con esas características no es -- realista proponerse una guerra revolucionaria autosuficiente, aunque

- 2 -

tampoco ésta debe concebirse como un fenómeno determinado exclusivamente o de manera determinante por las alternativas de la correlación internacional de fuerzas. En nuestras circunstancias, en efecto, la solidaridad efectiva de los aliados naturales del movimiento revolucionario guatemalteco —los países socialistas revolucionarios y —los países que se encuentran en proceso de liberarse del colonialismo y del imperialismo—, es una posibilidad condicionada a cambios eventuales en la correlación de fuerzas entre el capitalismo y el socialismo; pero, a la vez, el factor condicionante decisivo de toda posibilidad de solidaridad hacia nuestro proceso revolucionario estriba en el desarrollo de nuestra propia lucha. Todo ello quiere decir que durante un buen período la guerra revolucionaria guatemalteca deberá desarrollarse contando únicamente con —sus propias fuerzas y con las que cierta coordinación a nivel centroamericano nos permita alcanzar, y que su desenlace victorioso no podrá darse aisladamente, sino probablemente como producto de la conjunción de esfuerzos nacionales, regionales y aún continentales de diferentes fuerzas revolucionarias, en el marco de coyunturas propicias y como parte del proceso mundial de lucha de los pueblos por su liberación nacional y social. SON ESAS CARACTERISTICAS DEL PAIS Y DE LA EPOCA HISTORICA LAS QUE DETERMINAN —QUE LA GUERRA REVOLUCIONARIA GUATEMALTECA DEBA ADOPTAR NECESARIAMENTE CARACTER PROLONGADO.

Sin embargo, lo que nuestro país no tiene de extensión y de —situación geopolítica favorable lo tiene en complejidad. Sus características físicas y sociales entrañan para el movimiento revolucionario la posibilidad de desarrollar, partiendo de una correlación de fuerzas desfavorable, un proceso de guerra revolucionaria que, iniciándose a través de formas sencillas de guerra de —guerrillas, adquiriera progresivamente mayor complejidad, hasta alcanzar formas superiores de enfrentamiento armado que pongan al —movimiento revolucionario en condiciones de provocar el derrumbe de las clases dominantes y tomar en sus manos el poder del Estado.

- 3 -

Guatemala, en efecto, es una coyuntura geográfica formada por la convergencia en nuestro territorio de las cordilleras de la Sierra Madre y del Sistema de los Cuchumatanes. Al entrar al país por occidente, forman un altiplano compuesto por numerosos valles y mesetas que da lugar a dos grandes vertientes: la del Pacífico y la que se extiende hasta las planicies selváticas de Yucatán y El Petén, por el lado del Caribe. Lo irregular del relieve permite la existencia de gran variedad de climas y suelos. En distancias relativamente cortas se superponen llanuras tórridas y feraces, valles y mesetas templados y fértiles y páramos estériles y fríos. En el territorio de 100,889 Kms² habita una población de más de seis millones de personas, compuesta por indígenas de veintidós grupos étnicos, ladinos y mestizos de toda procedencia y condición social, integrados a actividades productivas que van de la agricultura de autoconsumo a la manufactura fabril, dando origen a una estructura económico-social compleja, fragmentada y contradictoria, aunque en cierto modo complementaria.

Cubierto de selvas y bosques al principio, la agricultura precolombina deforestó progresivamente el territorio en los centros de asentamiento de la población indígena originaria. Al sobrevenir la conquista hispana aprovecharon los diversos enclaves de agricultura colonial. Al desarrollarse el capitalismo en la agricultura a finales de siglo XIX y principios del XX, las grandes extensiones de la costa sur, la península de la costa por-oriental y diversas franjas agrícolas del centro, del norte y del occidente fueron roturadas progresivamente, provocando la descomposición de la primitiva economía indígena basada en el cultivo de maíz. La Reforma de 1871, portadora de relaciones capitalistas de producción, irrumpió por costas y mesetas, arrojando aquí y allá a las comunidades indígenas y a los pequeños propietarios mestizos aislados. Caminos, telégrafos, ferrocarriles y puertos construidos con sudor y sangre de trabajadores forzados o semiserviles, comunicaron las nuevas fincas del café con el floraciente centro administrativo de la economía cafetalera en que se convirtió la ciudad de Guatemala, vinculando definitivamente al país con el mercado capitalista mundial. En las costas del sur y del norte, en la bocacosta cafetalera del sur, así como en las zonas agrícolas cercanas a las antiguas capitales coloniales y a las ciudades mo-

dernas, el capitalismo comenzó a determinar las relaciones sociales de producción, aunque coexistiendo por su misma naturaleza de pendiente con las relaciones precapitalistas que se vigorizan en un contexto global de complementación. Con el avance de la moderna economía agroexportadora, el tractor tiende a sustituir a la coa, el salario al intercambio mercantil simple, el obrero agrícola al productor autoconsumidor, la burguesía agroexportadora al terrateniente. La burguesía que comercializa la producción hacia el mercado mundial se consolida y desarrolla. Sobre todo en ambas costas, los modernos capitalistas del campo, nacionales y extranjeros, instalaron sus plantaciones y sus industrias de transformación de productos agrícolas. Son áreas planas, irrigadas naturalmente, donde las modernas técnicas de cultivo en gran escala han transformado la topografía convirtiendo las antiguas extensiones selváticas en vastas áreas roturadas y carentes casi por completo de vegetación. El desarrollo de la agricultura capitalista se produce sobre la base de la concentración de la propiedad agraria, mediante el despojo de los pequeños propietarios y de las comunidades indígenas, o mediante la apropiación de tierras baldías nacionales. Por un lado, por medio de este proceso se logra generar la mano de obra que requiere permanentemente la gran agricultura para la exportación. Pero, por la otra parte, una gran masa es condenada a la vez a la emigración, al desempleo, al subempleo al lumpen y a diversos grados de proletarianización. El abigarramiento de formas productivas y las correspondientes relaciones sociales que sobre su base se establecen, son típicas de los países agrarios en los que se desarrolla un capitalismo dependiente.

Sin embargo, para que esta agricultura funcione se necesita además del aporte de miles de trabajadores temporales, masa laboral encargada de levantar las cosechas. Según estadísticas aproximadas, de alguna confiabilidad, la masa de semiproletarios que concurre anualmente a las costas durante las diferentes temporadas se acerca al millón de personas, puesto que este fenómeno económico afecta en muchísimos casos no sólo al cabeza de familia sino al resto de componentes del núcleo familiar. Huehuetenango, El Quiché, Quetzaltenango, Totonicapán, etc., son departamentos de la altiplanicie fría de muchas de cuyas aldeas la población adulta o con la mínima edad laboral emigra en masa a las costas. Posee-

- 5 -

doras de minifundios que les proporcionan lo indispensable para sobrevivir una parte del año, los restantes meses se ven obligados a vender su fuerza de trabajo en las plantaciones capitalistas, completando así los ingresos anuales necesarios para la subsistencia familiar. A medida que se integran al sistema asalariado adquieren hábitos propios del modo de producción capitalista, y elementos culturales de este sistema y de la cultura occidental. Todos los productos comienzan a adquirir el rango de mercancías, y por lo tanto también la fuerza de trabajo. Las mercancías industriales lo invaden todo. La chumpa de hilo sintético sustituye al algodón de lana, la bota de hule al caite, el radio a transistores a la tradición oral. Tampoco la mujer indígena escapa a este inexorable proceso de proletarización. Para las mujeres que acompañan al marido en la migración temporal, comienza a no ser rentable emplear cientos de horas de trabajo en el tejido de telas tradicionales en telares domésticos.

Chiquimula, Jutiapa, Jalapa, por ejemplo, experimentan en el oriente parecido fenómeno. Mundo fundamentalmente de ladinos, -- sin las complejidades que le imprime la masiva presencia indígena al altiplano occidental, la parte montañosa central del oriente -- obedece en gran parte a los mecanismos económicos arriba señalados, con su gran masa de campesinos pobres arrendatarios que migran a las costas del noreste y del sur. El oriente del país está atravesado por una franja peculiar, especie de enclave de agricultura de mercado que se forma en el sistema de vegas fertilísimas a que da lugar la vertiente del río Motagua, en la cual se complementan la producción para la exportación y para el mercado interno. La agricultura del Motagua, ampliada en las últimas administraciones por obras de regadío que han habilitado nuevas extensiones para el cultivo, es el eje principal de la economía del campesinado rico oriental que produce principalmente para el mercado interno, aunque algún volumen de su producción es destinado -- también al mercado centroamericano. Históricamente, el campesinado rico de oriente ha sido base de caudillismos mestizos y de facciones reaccionarias, y todavía hoy las clases dominantes tienen en esta capa social, merced a sus intereses de clase y a cierta psicología social peculiar, un aliado clasista que representa un baluarte conservador. Su situación particular en el contexto so-

- 5 -

cio-económico la lleva a rivalizar a menudo con las clases explotadoras hegemónicas y aún entre sí. El campesino rico oriental basa su fuerza en el poder local, en el cual ejerce a un tiempo el poder económico, político y militar.

En la capital del país, y proporcionalmente en las demás -- ciudades importantes, el capitalismo ha marcado también sus características. El carácter agrícola del país y la dependencia de nuestra economía del sistema capitalista mundial y del imperialismo, han determinado que las ciudades mayores, especialmente la capital, constituyan los centros nerviosos del funcionamiento de la economía, y que históricamente se hayan formado como centros administrativos, comerciales, militares y culturales. En la capital del país, además, tiene su sede el poder central de las clases dominantes. De manera que la red vial, los sistemas de comunicación y de transporte, los núcleos principales de la industria, del comercio y de las finanzas, las instituciones políticas, administrativas y militares del aparato del Estado y los más importantes centros educativos y culturales, parten de la ciudad o tienen en ella su principal asiento y el núcleo de que se derivan sus ramificaciones e instancias hacia el interior. Quezaltenango, Escuintla, Mazatenango, Cobán, son algunos de los principales nudos que atan la red del sistema. La ciudad de Guatemala concentra en su área urbana y suburbana una sexta parte de la población del país y la mayor parte de la industria nacional. Se trata principalmente de industria de transformación de productos de la agricultura y de industria ligera que en un gran porcentaje no hace sino completar con la mano de obra barata nacional el proceso productivo que no resulta rentable en las instalaciones industriales de los Estados Unidos. Su vinculación y dependencia del imperialismo, y el tipo de economía que desarrolló históricamente en el país, constituyéndose y especializándose como productora de productos y materias primas agrícolas para la exportación, le impidió a la burguesía guatemalteca generar un sector industrial independiente económica y políticamente. Esa debilidad de la burguesía guatemalteca ha determinado a su vez la debilidad numérica, orgánica y política del proletariado industrial. El tipo de industrialización que el imperialismo, encabezando a la burguesía centroamericana, ha impulsado en el área, determina también rasgos estructurales del proletariado industrial y de servicios, principalmente su dispersión en pequeños

- 7 -

núcleos. Sin embargo, esta masa de asalariados constituye la -- fuerza productora principal de la ciudad.

El papel de la ciudad como polo industrial del país hace que confluyan a ella, permanentemente, contingentes de campesinos sin tierras y otros desempleados en busca de ocupación. En los alrededores de la ciudad se forman así asentamientos humanos que proporcionan el contingente de mano de obra de reserva para la industria y los servicios. Estos asentamientos se convierten en el refugio de los sectores sociales desplazados por el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en el campo y en la ciudad y por el incremento demográfico que no logra absorber el sistema. Su carácter de centro administrativo y cultural, y su condición de polo económico contrapuesto al campo, en un país donde el desarrollo dependiente del capitalismo ha obstaculizado el desarrollo de la industria y la expansión consecuente del mercado interno, hacen de la ciudad el área donde se concentran las capas medias, adquiriendo en ella la importancia desproporcionada que es propia de la estructura social en las sociedades polarizadas económicamente. La dinámica peculiar de las sociedades agrarias con capitalismo dependiente le imprime a la estructura social urbana sus rasgos característicos: masiva población beneficiaria no productiva en relación a la producción del campo y de la ciudad misma; concentración demográfica desproporcionada en relación a la población total del país; desproporción crítica entre la masa de los productores y los no productores; composición social urbana fuertemente integrada por campesinado inmigrante que hace trabajo servil; fuerte sobrevivencia de formas precapitalistas urbanas de producción; baja calificación técnica de la fuerza de trabajo; subempleo y desempleo masivos. Y los efectos sociales a que da lugar todo ello: miseria material y cultural de la gran masa periférica, delincuencia y criminalidad, mendicidad, prostitución, etc.

Pero en los países agrarios y dependientes el capitalismo se desarrolla de manera abruptamente desigual. En nuestro caso, grandes extensiones del interior permanecen bajo relaciones precapitalistas de producción, áreas que no sólo constituyen reservas del sistema sino factores componentes indispensables del mismo para su funcionamiento como tal. De ahí que una gran parte de la población campesina no esté integrada a la producción capitalista,

pues la peculiar estructura del capitalismo dependiente no solo preserva sino vigoriza las formas precapitalistas de producción que aquella requiere como complemento para funcionar. La descomposición del campesinado, en estas circunstancias, tiene lugar de manera caótica, lenta, con el desequilibrio y la conflictividad que caracterizan los procesos de desarrollo capitalista en una sociedad donde el campesinado no puede tener como perspectiva su incorporación progresiva a la economía mercantil. La mayor o menor actividad migratoria en los diferentes municipios del interior depende de la capacidad del sistema para absorber la fuerza de trabajo, de la carencia y del agotamiento de las tierras, de la densidad de la población, del mayor o menor grado de comunicación con las áreas capitalistas. A mayor equilibrio entre el volumen de población y la disponibilidad de tierras municipales, menor la actividad migratoria; mientras más periférica es la población en relación a los centros urbanos o a las áreas agrícolas de producción capitalista, menor su integración al sistema. Uspantán, Chiseo, Chajul, Barillas, San Mateo Ixtatán, son municipios extensos donde las relaciones capitalistas de producción apenas están comenzando a aparecer. El mercado quincenal y el prestamista de la cabecera son a menudo los únicos vínculos económicos que ligan a esta población campesina con el sistema capitalista. En vastas extensiones boscosas, en tierras altas, en mesetas o llanuras selváticas de las montañas de estos municipios habitan núcleos de población extremadamente dispersos, dedicados a la agricultura de autoconsumo y a rudimentarias actividades comerciales. Proprietarios de minifundios improductivos en los territorios deforestados de la altiplanicie, muchos de ellos complementan su actividad económica practicando el comercio ambulante, las artesanías tradicionales o cultivando en precario pequeñas extensiones de terrenos baldíos. A diferencia de los núcleos de población semiproletaria de los municipios migratorios, los campesinos indígenas de estas zonas mantienen tradiciones culturales menos erosionadas por el capitalismo, y por lo tanto, mayores vínculos de solidaridad étnica. Pero su visión del mundo y de la sociedad es por ello mismo más estrecha y limitada.

Las mismas necesidades del desarrollo capitalista, por otra parte, han determinado que en el extremo norte del país, en la

- 9 -

vertiente de la cordillera más septentrional del Sistema de los Cuchumatanes, las últimas administraciones gubernamentales hayan decidido establecer zonas de desarrollo agrario. Esos son los asentamientos campesinos de las áreas de colonización de la Franja Transversal del Norte. Los parcelamientos organizados allí tienen varios objetivos. Los más importantes consisten en transferir mano de obra excedente de las áreas capitalistas a la selva virgen, para drenar la explosividad del excesivo campesinado sin tierras en los territorios donde se asienta la agricultura para la exportación. También tienen como objetivo descongestionar en alguna medida las áreas de minifundio que complementan la agricultura capitalista. Pero un objetivo tanto o más importante que los anteriores es abrir nuevos renglones de la expansión capitalista en la agricultura, propiciando el desarrollo de áreas para nuevas inversiones a través de las cuales pueda lograrse una diversificación de la producción de materias primas agrícolas para el mercado exterior. De esa manera, no sólo buscan abrir nuevas zonas agrícolas, sino trasladar a ellas la mano de obra que requerirán los planes capitalistas, a la vez que cumplen con el propósito de aliviar la presión demográfica en las áreas tradicionales. En los parcelamientos de la FTN, por ello, se agrupan campesinos llegados de todas partes del país, cuyo problema fundamental consiste en la actualidad en la comercialización de los productos de sus parcelas, en virtud de la ausencia de mercados y caminos. Ahí tienen también su asiento los pozos petroleros norteamericanos, industria que al parecer constituye sólo un eslabón de todo un complejo económico en perspectiva, del cual forman parte también los planes hidroeléctricos del río Chixoy y las minas de níquel de Izabal, mineral estratégico este último que requiere para su explotación comercial, dada su existencia en forma de lateríticos, de recursos energéticos que posibiliten su competitividad en el mercado mundial. De ahí probablemente la rapiña de que son objeto, por parte de sectores militares y burocráticos, muchas de las tierras que colindan o forman parte de la FTN. Al completarse la colonización y al entrar las carreteras de penetración que vincularán el área al mercado nacional, la actividad económica se animará y se habrán sentado las bases para dar lugar al proceso fatal de concentración de la propiedad agraria que caracteriza el desarrollo del capitalismo en la agricultura. El futuro previsible de las parcelas de la FTN es el mismo de Nueva Concepción. La

- 10 -

Máquina y tantos otros proyectos de desarrollo agrario, en los cuales la red vial valorizó las tierras y las hizo objeto de la rapiña de terratenientes, capitalistas agrarios y burgueses burocráticos.

El Petén, en cambio, con sus vastas extensiones selváticas, prácticamente deshabitada, fue previsto en los planes económicos de las clases dominantes como zona de reserva para las inversiones capitalistas en la agricultura y como área de diversificación de ésta. Iniciada su colonización desde los años de la revolución democrático-burguesa de 1944-54, con los asentamientos de Poptón, al sobrevenir la contrarrevolución castilloarmista y no disponiendo la gran oligarquía de suficiente concentración de capitales para invertir ventajosamente y convertir este territorio en nuevas zonas agro-exportadoras, el Petén permaneció en las mentes de oligarcas y nuevos capitalistas como zona de reserva hasta que se presentaran las condiciones que permitieran no sólo inversiones capitalistas sino la diversificación de la producción agroexportadora. En la actualidad esta situación tiene incidencia considerable en el conflicto con Belice, y la importancia futura del departamento ha cobrado mayor magnitud ante la posibilidad de los ricos mantos petrolíferos descubiertos por los mexicanos en Chiapas y Tabasco, los cuales probablemente se extiendan hacia el sur y el oriente, abarcando la FTM, parte del Petén y Belice. La administración burocrática y rapaz de que han sido objeto las tierras del Petén en los últimos veinticinco años, ha provocado traslados masivos de campesinos que han permanecido en el aislamiento de las selvas. La situación de las incipientes cooperativas organizadas en las márgenes de los principales ríos es similar en su problemática a la que confrontan los nuevos cooperativistas en la FTM. Vastas extensiones de tierra han caído en poder de militares y burócratas, pero la ausencia de infraestructura en proporción a la extensión del territorio mantiene su inmenso potencial virtualmente inexplorado, salvo las áreas de asentamiento de los ríos Usumacinta y La Pasión y los enclaves turísticos de la cabecera.

Este complejo ámbito geográfico y social es el marco de la guerra revolucionaria guatemalteca. La complejidad de condiciones físico-sociales que convergen en nuestro territorio, reúne aspectos ventajosos y desventajosos para el proceso revolucionario. A la par de la complejidad en el esfuerzo, en la organización y

- 11 -

en la dirección de la guerra revolucionaria, la complejidad implica - que para superar las dificultades habremos de hacer de nuestra guerra un proceso totalizador complementario en todos sus aspectos, de tal manera que se convierta en un gigantesco crisol proletarizador de la conciencia general de las masas. Por sus características, Guatemala constituye un escenario natural sumamente propicio para la guerra - irregular, pues en él se combinan las sierras y los llanos, las montañas y los centros poblados, las selvas y las áreas de colonización. Y desde el punto de vista social y económico es un contexto explosivo. Las clases explotadas y las amplias masas productoras se hallan diseminadas a todo lo largo y ancho del territorio. En los centros urbanos, en las plantaciones, en las áreas de minifundio, en minas, pozos petrolíferos, puertos y transportes de todo tipo produce y se mueve - la mano de obra que hace funcionar la economía capitalista. Las vías de comunicación y las líneas de transporte que requiere aquella para su funcionamiento se extienden a través de la compleja y variada geografía del país. En las montañas, circundando ciudades y pueblos, moviéndose por intrincadas redes de veredas y caminos producen y comercian las grandes masas de campesinos trabajadores, artesanos rurales y pequeños comerciantes ambulantes. Un ejército creciente de campesinos sin tierra y trabajadores sin ocupación, a menudo proveniente de más allá de las fronteras, fluye constantemente a las ciudades y a las costas en busca de trabajo. La inmensa mayoría de la población - carece de los servicios fundamentales; la población se multiplica aceleradamente, mientras los medios de producción se reproducen con extraordinaria lentitud. A los problemas económicos y clasistas se superponen los problemas nacionales y sociales. En el noroccidente, sobre todo, pero también en la capital del país y en las costas se encuentran las grandes masas indígenas —en realidad más de la mitad de la población total del país— cuya problemática nacional-étnica ha - llegado a equivaler históricamente a condición de clase explotada, pues de la gran matriz colonial estos guatemaltecos emergieron a la vez como oprimidos y como explotados. Su gigantesca problemática, que espera una solución, se confunde a menudo en la práctica y, en efecto, en la actualidad sólo puede tener solución como parte del cambio global revolucionario que requiere la sociedad guatemalteca toda. SON ESAS - CARACTERÍSTICAS DE LA GEOGRAFÍA Y DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICO-SOCIAL - LAS QUE DETERMINAN QUE LA GUERRA REVOLUCIONARIA GUATEMALTECA DEBA ASUMIR LA FORMA DE GUERRA DE GUERRILLAS Y QUE DEBA ADOPTAR CARÁCTER POPULAR Y NACIONAL.

- 12 -

II. LAS CONTRADICCIONES ESTRATEGICAS DE LA GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA.

Pero al decir guerra de guerrillas popular y nacional no estamos sino estableciendo los rasgos generales que caracterizarán el enfrentamiento violento entre las masas populares y las clases dominantes - en nuestro país. Para que la guerra de guerrillas adquiera eficacia político-militar es necesario trazar una estrategia general que haga coherente el esfuerzo armado de las masas y las ponga en condiciones de destruir el poder del enemigo. Las tareas que cada clase, sector de clase y nacional-étnico cumplirá en el proceso de guerra dependerán del cuadro estratégico que resulte del balance global de fuerzas y recorridos entre nosotros y el enemigo.

En nuestro país, las clases dominantes tienen organizado el poder en un sistema que incluye diferentes recursos. Su organización económico-productiva, en primer lugar, les permite hacer funcionar la producción en su beneficio. Esta organización comprende las diferentes unidades de producción, los centros de distribución comercial, los bancos, los puertos, las redes de transporte y de comunicación, y las distintas cámaras, asociaciones y comités empresariales en que se hallan agrupadas las clases dominantes. En esto reside la base de su poder económico. Un sistema político-administrativo que abarca los diferentes partidos políticos, el gobierno, las municipalidades y distintas instituciones y oficinas gubernamentales, hace posible a las clases dominantes reproducir políticamente el sistema y administrarlo. Pero es por medio del sistema ideológico-jurídico como logran reproducirlo en este nivel. Este incluye la Iglesia, la Universidad, las escuelas, los medios masivos de comunicación, las leyes y las instituciones que las promulgan y que administran la justicia. En este último y en el anterior está la base de su poder político. Sin embargo, el sistema de las clases dominantes no podría existir sin un aparato militar-represivo que lo preserve y garantice. Para esta función existen el ejército, las policías, los cuerpos armados paramilitares, las cárceles y demás instalaciones represivas, así como la ayuda material y la asesoría que en este aspecto brindan las clases dominantes, el imperialismo y sus aliados. Finalmente, un sistema de financiamiento externo que comprende los mecanismos y recursos financieros - que el imperialismo yanqui y sus aliados ponen al servicio de los ex

11

plotadores guatemaltecos, le permite a estos contar con recursos económicos complementarios para reforzar su poder. La dinámica peculiar que ha tenido la penetración y el desarrollo del capitalismo en nuestro país, sin embargo, determina que como expresión de las formas complementarias capitalistas y precapitalistas que coexisten en Guatemala, las formas del poder sean también variadas, complementarias y en alguna medida contrapuestas. Eso explica la existencia de dos formas principales del poder de las clases dominantes en nuestro país; el poder central y el poder local. El primero tiene su sede en la capital del país y posee ramificaciones en las cabeceras departamentales y municipales. El poder local, en cambio, está constituido por los diferentes recursos de dominación y control de que las clases dominantes disponen al nivel de los poblados menores, fincas, caseríos, etc. Entre otras funciones específicas a través del poder local las clases dominantes ejercen su dominio y opresión sobre los grupos étnicos nacionales. El entrelazamiento del poder local y poder central es un rasgo necesario del Estado en un país donde las relaciones capitalistas y precapitalistas de producción son complementarias. Todos estos recursos y formas del poder se expresan en el Estado, categoría social-política que en nuestros países no sólo cumple la función clásica de ser el instrumento de dominación de las clases que lo dirigen, sino que cumple además la función peculiar de gestor económico en beneficio de clases sociales que por su carácter dependiente y su endeble conformación económica y política han carecido históricamente de la capacidad para imprimirle a la sociedad el contenido de clase que sus intereses requerirían.

Entre estos recursos del poder el ejército y las policías cumplen un papel decisivo. Por las características de Guatemala y por la función que juega en las relaciones internacionales y regionales como país agrícola, ubicado en situación de dependencia en relación a las potencias industriales de occidente, el Estado no tiene otros intereses estratégicos que defender que su comercio y sus fronteras territoriales. La función del ejército nacional y de los diferentes cuerpos policíacos se reduce por ello al control interno, en defensa de los intereses domésticos de las clases dominantes. Al iniciarse la lucha armada guerrillera en la década pasada, el ejército y las policías adoptaron carácter contrainsurgente, modificándose en consecuencia su

- 14 -

estructura orgánica y territorial, sus funciones, su estrategia y su táctica. La contrainsurgencia constituye en realidad una estrategia flexible que le permite a los sectores sociales que la aplican, adaptar proporcionalmente sus recursos y sus métodos a las circunstancias existentes, aunque esta dinámica no se presente exenta de contradicciones. Prevista como una estrategia político-militar para sofocar la insurgencia popular en países agrarios donde el capitalismo dependiente debe recurrir a la complementación de reformas y acción militar represiva, el talón de Aquiles de esta modalidad de la política imperialista hacia los países que se encuentran bajo su dominio parece radicar, en nuestro caso, en la debilidad del sector público de la economía, en el cual forzosamente habrá de basarse financieramente el gobierno contrainsurgente para implementar los programas económicos con que deba cubrir el aspecto político. De ahí que la alta jerarquía militar se haya constituido en nuestro país, en términos generales, en el núcleo con poder de decisión político-militar alrededor del cual ha venido gestándose la burguesía burocrática, expresión económico-social de los nuevos intereses de clase que ha generado la dinámica social de los últimos años en nuestro país. En ese contexto, los cuadros militares habrán de prepararse para hacerse cargo eventualmente de la administración del Estado. De ahí la modernización de los planes de estudio de la nueva Escuela Politécnica y la creación del Centro de Estudios Militares, de donde egresan en la actualidad los cuadros contrainsurgentes. Al mismo tiempo, los viejos criterios de defensa fronteriza y de control del poder central, vigentes desde la creación del ejército profesional en el siglo pasado para decidir la estructura territorial de las fuerzas armadas, dan paso a una concepción más compleja y flexible, orientada a mantener el control sobre el territorio interior y las fronteras estatales, combinando fuerzas fijas y fuerzas móviles estratégicas en un sistema de zonas y bases militares que cubren prácticamente la totalidad del territorio. Distintos tipos de fuerzas armadas cubren diferentes áreas de interés estratégico y táctico, complementándose unas y otras en la actividad represiva global. La policía nacional, en este cuadro de conjunto, tiene como misión representar la primera línea de choque y se encarga principalmente del control de los centros urbanos. Otros cuerpos auxiliares se encargan del resguardo de la empresa privada y de más requerimientos policíacos de la administración pública. Las fuerzas regulares del ejército representan el contingente estratégico y tienen a su cargo el control del interior del país. A este nivel pueden distinguirse tropas regulares propiamente dichas y tropas

- 1 -

especiales. Esta división responde a las mutaciones que han tenido lugar en su táctica. Aunque las tácticas de guerra regular y el armamento correspondiente siguen teniendo una importancia relativa, sobre todo en -- función de la defensa territorial, la tendencia principal apunta a incrementar el número de efectivos antiguerrilleros capaces de enfrentar la -- insurgencia en el campo y en la ciudad. Para tal fin, a estas tropas especiales se les dota de tácticas y recursos adecuados para combatir fuerzas irregulares, combinando las diferentes formas de la represión y de -- la acción militar con las reformas parciales y la Acción Cívica. A nivel de aldea, el ejército cuenta con una red de comisionados militares, -- principalmente con funciones de información y reclutamiento.

Este poder tiene tres contradicciones cardinales que implican varias debilidades. La primera contradicción consiste en que es un poder ejercido por una minoría sobre la mayoría. De esta contradicción se derivan tres debilidades fundamentales. La primera consiste en que el poder económico, fuente del poder en general, depende en la práctica del acaparamiento de los medios de producción, pero estos sólo producen riqueza en base al trabajo de quienes son explotados por los propietarios de ellos. En manos de los explotados, por lo tanto, está la posibilidad de limitar a sus actuales propietarios el uso que en la actualidad hacen de los medios de producción como factor de poder. La segunda debilidad consiste en que para mantener y reproducir el sistema, las clases dominantes tienen que organizar, convencer y persuadir a los explotados y oprimidos para que lo acepten como tal; pero el sistema mismo entraña intereses y valores contrarios a los de quienes son explotados y oprimidos para que lo acepten como tal; pero el sistema mismo entraña intereses y valores contrarios a los de quienes son explotados y oprimidos por su maquinaria. -- Eso significa que a medida que los explotados y oprimidos cobren conciencia de sus intereses, el sistema perderá eficacia y posibilidades de reproducirse. La tercera debilidad reside en el hecho de que, por las razones apuntadas, las clases dominantes carecen de una base social propia, por lo cual la baja burocracia estatal y los miembros de fila de sus -- cuerpos represivos provienen en gran parte de los sectores populares o -- están vinculados a ellos de alguna forma. Las fuerzas revolucionarias, -- en cambio, tienen en las masas populares una perspectiva ilimitada de -- crecimiento.

- 16 -

La segunda contradicción consiste en que el sistema de las clases dominantes no puede existir sin explotar la fuerza de trabajo indígena; pero esto no pueden hacerlo los explotadores sin oprimir culturalmente a los grupos étnicos indígenas, ya que el desarrollo del capitalismo característico de nuestro país, sólo puede lograrse a expensas de la economía campesina y ésta no puede ser descompuesta sin afectar simultáneamente las formas culturales de que históricamente es sustentación. De aquí se desprende una cuarta debilidad para las clases dominantes. Esta consiste en que el sistema que defienden choca con los intereses culturales de los grupos étnicos indígenas, masa que representa en conjunto más de la mitad de la población total del país. Para las fuerzas revolucionarias esto significa la posibilidad de integrar a la lucha revolucionaria a la inmensa mayoría de los habitantes del país.

La tercera contradicción consiste en que la dominación y el control efectivo de la población y del territorio dependen de la eficacia que la complementación de poder central y poder local posee para encuadrar a la población bajo el sistema de las clases dominantes; pero el carácter agrario y dependiente del capitalismo guatemalteco determina que importantes sectores de la población y partes extensas del territorio se hallen enmarcados en relaciones precapitalistas de producción, lo cual significa que en esos sectores la eficacia del sistema resulta menor. De aquí se desprende una quinta debilidad de las clases dominantes. Esta consiste en que en virtud de la diferente naturaleza de clase y función que tienen en el sistema el poder central y el poder local, el primero es fuerte y se halla bien organizado; pero el poder local es comparativamente más débil y en la periferia del sistema se encuentra precariamente organizado. Para las fuerzas revolucionarias esto representa la posibilidad de hacer se fuertes donde el poder enemigo es más vulnerable.

De esta relación de ventajas y desventajas se desprenden los factores estratégicos favorables en que debemos basar nuestro esfuerzo de guerra y los objetivos a alcanzar. Nuestra primera ventaja consiste en el papel que los explotados juegan en la producción. La forma de aprovecharla es hacer que los explotados, basándose en la función que cumplen en el proceso productivo, lleguen a ENTORPECER EL FUNCIONAMIENTO DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION QUE SE HALLAN EN PODER DE LAS CLASES DOMINANTES, EN LA MEDIDA EN QUE ESTO CONVENGA MILITAR Y POLITICAMENTE. Nuestra segunda ventaja estriba en el contenido anticapitalista y nacional de la guerra que proclamamos. La manera de aprovecharla es hallando las formas de or

ganización y los métodos de lucha que se requieren para TRADUCIR EN FUERZA POLITICO-MILITAR LA VENTAJA QUE REPRESENTA LA SUMA DE CONTRADICCIONES CLASISTAS, NACIONALES Y SOCIALES. Nuestra tercera ventaja está en el número. La manera de aprovecharla es GENERALIZAR LA GUERRA EN TODO EL TERRITORIO NACIONAL. Nuestra cuarta ventaja consiste en que las partes del territorio nacional donde imperan relaciones precapitalistas de producción son áreas propicias para desarrollar formas relativamente estables de poder revolucionario. La forma de aprovechar esta ventaja es UTILIZAR LAS ZONAS MAS ADECUADAS DE LAS MONTAÑAS PARA ACUMULAR ESTRATEGICAMENTE - EN ELLAS FUERZAS POLITICO-MILITARES. Todas estas son las razones que explican que en nuestro país la guerra de guerrillas deba asumir, social y geográficamente, formas de guerra GENERALIZADA.

De aquí se desprenden también tres grandes implicaciones de valor estratégico dual, puesto que entranan a la vez ventajas y desventajas para el proceso de guerra popular revolucionaria. La primera consiste en que el número y el papel que explotados y oprimidos juegan en el sistema de las clases dominantes sólo puede traducirse en fuerza político-militar efectiva, a condición de organizarlos, pues la gran mayoría no está integrada en la actualidad a organizaciones propias o carece por completo de hábitos y formas de organización. ESO SIGNIFICA QUE LA GUERRA REPRESENTA OBJETIVAMENTE UN VASTO ESFUERZO DE ORGANIZACION DE LAS MASAS POPULARES; PERO MEDIANTE ESTE ESFUERZO LA POTENCIALIDAD POLITICO-MILITAR QUE LAS MASAS REPRESENTAN PARA LA GUERRA PUEDE SER APROVECHADO A PLENITUD. La segunda implicación radica en el hecho de que, si bien las áreas precapitalistas son zonas débiles para el enemigo y pueden ser puntos de apoyo estratégico para las fuerzas revolucionarias, las masas que allí habitan son por ello mismo atrapadas socialmente y se encuentran dispersas en grandes extensiones de terreno. ESTO QUIERE DECIR QUE LA TAREA DE -- DESPERTAR, ORGANIZAR, POLITIZAR Y LLEVAR A ACCIONES DE GUERRA POPULAR A ESAS MASAS REPRESENTA UN ESFUERZO EXTENSO EN EL ESPACIO Y PROLONGADO - EN EL TIEMPO; PERO EL MISMO HECHO DE QUE ESTAS MASAS ESTEN DEBILMENTE INTEGRADAS A LA ECONOMIA CAPITALISTA, LE PERMITIRA A LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS DESPRENDERLAS DEL SISTEMA Y CONTRUIR EN AREAS DETERMINADAS, FORMAS ESTRATEGICAS DE PODER REVOLUCIONARIO. La tercera implicación consiste - en que, por las razones apuntadas, la toma del poder no se producirá de golpe, sino que deberá asumir necesariamente la forma de un PROCESO POLITICO-MILITAR COMPLEJO ESTRATEGICA Y TACTICAMENTE, ASI COMO EN SUS FORMAS DE ORGANIZACION; PERO ELLO LE DARA OPORTUNIDAD A LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA DE CONVERTIR LA GUERRA EN UN PROCESO TOTALIZADOR, COMPLEMENTARIO -

- 15 -

EN TODOS SUS ASPECTOS, A TRAVES DEL CUAL PODREMOS PROLETARIZAR LA CONCIENCIA GENERAL DE LAS MASAS, YA QUE SOLAMENTE SI EL DESARROLLO PROLETARIO DE LA CONCIENCIA DE LAS MASAS ACOMPAÑA AL DESARROLLO CONCRETO DE LA GUERRA Y DE SUS PROCESOS COMPLEMENTARIOS, POLITICOS E IDEOLOGICOS, PODRA NUESTRA LUCHA CORONARSE CON LA VICTORIA.

Para que este multiforme esfuerzo de las masas adopte coherencia político-militar, debemos establecer las tareas concretas y las formas de organización que a cada clase, sector de clase y nacional-étnico le corresponde en la guerra popular revolucionaria, estableciendo además las funciones estratégicas que habrá de cumplir cada parte del territorio, según sus características. En la ciudad, donde el tipo de actividad productiva y las características de la civilización urbana permiten la concentración de grandes masas en un espacio reducido, fácilmente controlables en consecuencia por el aparato represivo del poder central, la forma de organización que corresponde es la organización amplia de masas, complementada con formas político-militares clandestinas y armadas de organización. Por su concentración, por su relativo grado de organización y por el papel que juegan en la producción como ejecutores insustituibles de la misma, el proletariado industrial y las masas trabajadoras de la ciudad, con la participación de los demás sectores sociales revolucionarios --empleados pobres, estudiantes, pobladores--, están llamados a acumular fuerzas y experiencias insurreccionales durante la parálisis cíclica de la producción que permitirán los altibajos de la lucha en el desfavorable frente urbano, combinando la guerra de guerrillas urbana y suburbana con las distintas formas de la lucha de masas, desarticulando y paralizándolo progresivamente el poder central y sus principales ramificaciones en el interior del país hasta desembocar en las luchas insurreccionales decisivas en que culminará en las ciudades la guerra popular. A lo largo del proceso, la guerra de guerrillas urbana y suburbana tendrán como objetivo estratégico fundamental dispersar, fijar y desgastar relativamente las fuerzas armadas del adversario. En el llano, donde la variedad y la irregularidad de los ciclos productivos agrícolas imponen la movilidad y la concentración temporal de la fuerza de trabajo en plantaciones y haciendas estrechamente vigiladas y comunicadas, se requieren formas masivas y diversificadas de organización, con diferente grado de clandestinidad y de estructuración político-militar, y formas clandestinas -guerrilleras de organización que constituyan el motor y la complementación estratégica de las anteriores. Por su ubicuidad productiva, por el odio de clase que la agudeza de la explotación y la ferocidad de la repre-

han generado en ellas, por el peso específico que tienen en la producción, el proletariado agrícola y las masas productoras del llano, en coordinación y complementación con las masas de semiproletarios migratorios de las montañas, tienen como tarea ejercer eficaz y ascendentemente el sabotaje selectivo, coyuntural o generalizado de la agricultura capitalista para la exportación, combinando las formas guerrilleras de lucha apropiadas para la llanura con formas legales e ilegales de lucha de masas. A través de este proceso, neutralizando y desgastando el poder local enemigo, creando formas sustitutivas y populares de control y poder económico revolucionario en las fases avanzadas de la guerra, las masas populares del llano lograrán desarticular y paralizar la economía de agro exportación de las clases dominantes. La función estratégica fundamental de la guerra de guerrillas en los llanos consistirá en atraer a las fuerzas móviles estratégicas del enemigo, fijarlas, y a éstas y a sus fuerzas fijas dispersarlas y desgastarlas. En la montaña, donde los hábitos productivos, la gran dispersión de la población y la inestabilidad productiva de la fuerza de trabajo impiden la concentración de sus habitantes y dificultan su control por el poder central y local enemigo, la forma de organización que se requiere es la organización clandestina de la que se deriven formaciones guerrilleras de diverso número y función, complementada por formas amplias de organización de masas. Por su extrema dispersión geográfica, por su relativa autosuficiencia económica, por su débil encuadramiento bajo el poder local enemigo, por su ubicación estratégica en áreas de topografía abrupta y débilmente comunicadas, por su número y por la movilidad a que en parte las obliga su función productiva en el sistema latifundista, el campesinado trabajador, el semiproletariado y las restantes masas populares de la montaña tienen como tarea generalizar en su ámbito la guerra de guerrillas, combinándola con las diferentes formas de lucha de masas en el campo. La función estratégica fundamental de la guerra de guerrillas en las montañas consistirá en atraer y fijar a las fuerzas móviles estratégicas del enemigo, y dispersar y desgastar a éstas y a sus fuerzas fijas, así como posibilitar la acumulación estratégica de fuerzas militares de la revolución. Al construir gradual y progresivamente el poder local revolucionario, hasta sistematizarlo en determinadas áreas en zonas liberadas y dando lugar, simultáneamente, al apareamiento de fuerzas militares regulares de la revolución y con ellas a formas superiores de enfrentamiento militar, EN COORDINACIÓN CON LAS FORMAS DE LA GUERRA POPULAR EN LA CIUDAD Y EN EL LLANO SE PROPICIARÁ UN PROCESO COMPLEMENTARIO Y COORDINADO DE LUCHA MILITAR Y UNA DINÁMICA POLICÉNTRICA Y COMPLEMENTARIA DE GENERACIÓN Y ACUMULACIÓN DE PO

- 20 -

DER REVOLUCIONARIO QUE NO OBEDECERA A LOS ESQUEMAS CLASICOS CAMPO-CIUDAD O CIUDAD-CAMPO, SINO A UN PROCESO CONVERGENTE, TOTALIZADOR Y CENTRALIZADO DE LUCHA MILITAR Y DE TOMA DEL PODER A TRAVES DE LA GUERRA POPULAR. Las masas populares de las zonas indiferenciadas tendrán en la guerra de guerrillas suburbana y rural, probablemente en el oleaje de la guerrilla migratoria, en la creación de corredores guerrilleros inter-frentes y en formas rurales de insurrección en las fases avanzadas de la guerra, su perspectiva estratégica, aunque en general puede decirse que las corrientes que la agitarán dependerán de las mareas de la guerra popular que se generen en los planos estratégicos fundamentales. Son estas razones las que determinan que la guerra de guerrillas en nuestro país deba asumir forma de GUERRA TOTALIZADORA.

En resumen, nuestra estrategia consiste en generar en el país un proceso político-militar que al desarrollarse adoptará progresivamente mayor complejidad táctica y estratégica, hasta desembocar en la toma del poder central. Pero este objetivo sólo se alcanzará a condición de concertar la acción de los segmentos y frentes de tal manera, que el efecto de conjunto contrarreste la estrategia del adversario y provoque cambios a nuestro favor en la correlación global de fuerzas. No puede ser de otra manera en un proceso donde la tempestad revolucionaria no tiene un único vértice, sino varios, pues así lo quiere la estructura y la distribución territorial de las fuerzas motrices de la revolución y la disposición de los intereses estratégicos del adversario. Pero para que diferentes esfuerzos en el espacio puedan converger estratégicamente, deben hacerlo en la única dimensión en que resultará posible hacerlo a lo largo de toda la guerra: el tiempo, y concretarse en su única expresión posible: el cambio de la correlación de fuerzas. Por eso la estrategia suele descomponerse en etapas y éstas a su vez en fases, pues ambas son la medida en tiempo de las mutaciones que han de experimentar durante el proceso las fuerzas de los contendientes. Tareas políticas y militares que determinan el resultado total de la guerra son parte de la estrategia y se traducen en etapas. Tareas políticas y militares que deciden sólo una parte de la guerra o un aspecto de ella son parte de la táctica y se expresan en fases. El contenido de cada fase se determina de acuerdo a las tareas de conjunto que la Organización juzga necesario acometer en cada período en base a la situación estratégica, y se expresa en planes tácticos globales. En términos generales, podemos prever dos etapas por las que atravesará la guerra popular revolucionaria en su desarrollo: etapa de implantación y generalización de la guerra de guerrillas y etapa de -

- 21 -

disputa de masas, poder y terreno. Cada una de estas etapas se descompondrá en diversas fases, con arreglo a las diferentes tareas político-militares parciales que implique la consecución de los objetivos estratégicos que corresponden a cada etapa.

- 22 -

III. LA ETAPA DE IMPLANTACION Y GENERALIZACION DE LA GUERRA DE GUERRILLAS.

El objetivo en esta etapa consistirá en implantar la guerra de guerrillas y generalizarla a la mayor parte del territorio nacional. Hemos visto que las características físicas y sociales de nuestro país, le permiten al movimiento revolucionario desarrollar en el territorio un proceso de guerra revolucionaria que, iniciándose a través de formas sencillas de guerra de guerrillas, adquiera progresivamente mayor complejidad hasta alcanzar formas superiores de enfrentamiento armado. Esto significa, inicialmente, resolver los problemas que entrañan los dos factores estratégicos que se hallan implicados en este planteamiento: la población y el terreno. Comenzaremos analizando cada uno de los factores por separado para luego sintetizar sus ventajas y desventajas en una estrategia militar que nos permita en esta etapa contrarrestar la acción del adversario y alcanzar los objetivos que requiere el desarrollo de la guerra popular revolucionaria.

Desde el punto de vista de la población, la tarea de implantar y generalizar la guerra de guerrillas debe hacerse en nuestro caso a partir del reconocimiento de dos desventajas estratégicas de carácter político y social. La primera consiste en que EN NUESTRO PAIS EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LIBRA UNA GUERRA DE CLASES PLANTADA DESDE EL PRINCIPIO COMO TAL. Esto significa que en nuestras condiciones la guerra de guerrillas deberá iniciarse partiendo de una correlación política de fuerzas desfavorable. La segunda desventaja reside en que NO EXISTEN EN GUATEMALA VOLÚMENES DE MASA SUSCEPTIBLES DE CONSTITUIR POR SI MISMOS FACTORES CUANTITATIVOS PARA GENERALIZAR LA ACTIVIDAD MILITAR. De esta desventaja se desprende que la generalización de la guerra de guerrillas será más bien el resultado de la función cualitativa, táctica y estratégica que cumplan los volúmenes de fuerza militar susceptibles de ser organizados en nuestras condiciones demográficas.

En Guatemala, en efecto, no contamos con la ventaja estratégica que se deriva en lo político de una lucha de liberación nacional, en cuanto posibilidad de unir desde el inicio a amplios sectores patrióticos y mo-

- 23 -

*Compañeros
pobres*

vilizarlos contra un ocupante extranjero. En nuestro país, las peculiaridades de la historia y del desarrollo político han determinado que el enfrentamiento social tenga contenido agrario, anticapitalista y antiimperialista, todo lo cual le otorga claro contenido de clase. Nuestros enemigos son las clases dominantes internas y el imperialismo extranjero que las apoya. Campesinos y asalariados son las fuerzas motrices de la revolución. La lucha reivindicativa nacional-étnica de las masas indígenas se enmarca necesariamente dentro de este global contexto político clasista. Para el movimiento revolucionario, en tres sentidos significan estas circunstancias enfrentar una correlación política de fuerzas desfavorable: en primer lugar, porque siendo el campesinado una clase cuya reivindicación fundamental es la redistribución de la tierra, para que la lucha agraria tenga contenido revolucionario debe adoptar a la vez carácter anticapitalista y antiimperialista, puesto que sólo mediante la destrucción del sistema podrá ser consumada la reforma agraria; en segundo lugar, porque siendo la verdadera reivindicación de los asalariados la construcción de una sociedad sin explotación, la lucha por reformar parcialmente el sistema carece de sentido revolucionario; en tercer lugar, porque siendo la reivindicación de los grupos indígenas el cese de la opresión nacional-étnica, éste sólo puede obtenerse en las condiciones de nuestro país mediante el cambio revolucionario del régimen social. En los tres casos, las reivindicaciones sólo podrán obtenerse globalmente mediante la conquista del poder del Estado, lo cual supone generar en campesinos, asalariados e indígenas niveles de conciencia y formas de organización y de lucha capaces de compensar política y militarmente las vicisitudes de un proceso que no arrojará resultados definitivos sino hasta la hora del triunfo revolucionario.

Desde el punto de vista del terreno, la principal desventaja estratégica reside en que EL TAMAÑO DE NUESTRO PAÍS Y LOS MEDIOS TÉCNICOS MILITARES A DISPOSICIÓN DEL ADVERSARIO LE PERMITEN A ESTE TENER ACCESO CON RELATIVA RAPIDEZ A CUALQUIER PUNTO DEL TERRITORIO NACIONAL. Los avances que la infraestructura vial ha alcanzado en los últimos años en los marcos del desarrollo capitalista y de la penetración imperialista, además de la técnica a disposición del enemigo (radio, aviación, helicópteros), hacen accesible al ejército enemigo cualquier punto del territorio nacional. La existencia de minas, pozos de petróleo, hidroeléctricas y planes de colonización han obligado al enemigo a cruzar de carreteras también la parte montañosa del país. En estas circunstancias, LAS VENTAJAS

- 24 -

DEL TERRENO COBRAN VALOR ESTRATEGICO RELATIVO Y LOS FACTORES POLITICOS Y SOCIALES PASAN A ADQUIRIR IMPORTANCIA DECISIVA.

LA SUMA DE CONTRADICCIONES CLASISTAS, NACIONALES Y SOCIALES, Y LA COMPLEJIDAD GEOGRAFICA EN UN PAIS DONDE LAS MASAS POPULARES SE HALLAN DISEMINADAS A TODO LO LARGO Y ANCHO DEL TERRITORIO, SON EN REALIDAD LAS UNICAS VENTAJAS ESTRATEGICAS CON LAS QUE CONTAMOS PARA IMPLANTAR Y GENERALIZAR LA GUERRA DE GUERRILLAS EN ESTA ETAPA. En esta abreviada complejidad se hallan los factores que pueden permitirnos, mediante la estrategia y la táctica, construir las condiciones para formar núcleos político militares y reproducirlos progresivamente. La posibilidad de implantar estos núcleos iniciales entre las masas populares del campo y la ciudad, en las condiciones de nuestro país, se basa en que la guerra de guerrillas constituye el método político-militar que simultáneamente le permite a explotados y oprimidos, bajo la dirección de la vanguardia revolucionaria, organizarse, defenderse de la represión, luchar eficazmente por alcanzar sus reivindicaciones y aprovechar las ventajas que entraña la complejidad física y social del país. Pero ello implica establecer las formas tácticas y estratégicas que debe asumir la guerra de guerrillas para cumplir con esta función de síntesis político-militar en la guerra popular revolucionaria.

Una de las formas que deberá asumir la guerra de guerrillas en esta etapa, es la propaganda armada. La PA es una forma político-militar táctica, de connotaciones estratégicas, que nos permitirá explicarle a las masas explotadas y oprimidas de nuestro país, en el campo y en la ciudad, la necesidad de la lucha agraria, anticapitalista, antiimperialista y nacional-liberadora. En las condiciones de represión imperantes en Guatemala, la agitación y la propaganda revolucionarias sólo pueden garantizarse efectiva y continuadamente si se llevan a cabo de manera organizada y apoyándose en el respaldo que brindan las armas. A través de la PA, complementada con otras formas de propaganda y de educación política, lograremos en esta etapa general el nivel de conciencia política que requieren las masas populares del campo y de la ciudad para integrarse a la guerra popular revolucionaria. Esta será, por lo tanto, la forma preferencial en que inicien su actividad los primeros núcleos político-militares que logremos implantar en diferentes puntos del territorio. Pero precisamente el carácter de clase que tiene el enfrentamiento social en nuestro país determina que toda lucha reivindicativa, económica, social

- 25 -

o política, deba adoptar necesariamente carácter antirrepresivo. Sólo mediante la represión pueden las clases dominantes mantener en la actualidad su dominio de clase. De ahí que cualquier forma de lucha popular revolucionaria implique, en una u otra forma, la necesidad de la autodefensa. La AD constituye por ello una modalidad de organización y una forma táctica de lucha que las masas populares habrán de aplicar a todo lo largo de la guerra para garantizar la sobrevivencia y el desarrollo de su lucha revolucionaria. Según sea en el campo o en la ciudad, según sean grupos reducidos o masas numerosas las que recurran a la AD. Ésta tomará distintas modalidades; pero en todos los casos tendrá como cometido esencial preservar la organización de las masas y las luchas populares revolucionarias frente a la represión enemiga.

En el campo, además, a la par de la PA y la AD deben organizarse e impulsarse cuando menos tres formas de lucha guerrillera que representan instrumentos político-militares para la lucha de campesinos, semiproletarios y asalariados del campo: las ocupaciones revolucionarias de tierras, la guerrilla migratoria y el sabotaje a la agricultura y minería de exportación. Las ORT constituyen una modalidad agraria de la guerra de guerrillas, puesto que le permiten al campesinado pobre y medio luchar con las armas por su reivindicación fundamental: la tierra. Su posibilidad se basa, por una parte, en el hecho objetivo de que los campesinos sin tierra no siempre pueden esperar a que se den los necesarios cambios en la superestructura para satisfacer su necesidad principal y, por otra parte, en los vacíos que con frecuencia presenta en el campo el poder de las clases dominantes. La guerrilla migratoria, en cambio, constituye un instrumento de lucha anticapitalista del campesinado en descomposición. Basada en un fenómeno económico-social intrínseco del sistema, esta modalidad de la guerra de guerrillas representará probablemente la forma armada más difícil de combatir por el enemigo. Obligado a contratar y a transportar cíclicamente la mano de obra que necesita en las áreas de agricultura capitalista, el adversario estará llevando al corazón de su economía las fuerzas sociales que contribuirán a destruirlo. El sabotaje guerrillero a la agricultura y minería para la exportación, finalmente, es la forma táctica político-militar que complementará en los llanos el esfuerzo de campesinos y semiproletarios. Forma de lucha armada anticapitalista y antiimperialista del proletariado agrícola y minero, la posibilidad del sabotaje a la agricultura y a la minería de exportación se basa en el hecho de que dicha producción no está destinada

- 26 -

a satisfacer las necesidades de los productores, sino las del mercado capitalista mundial, en tanto que los productores, una vez alcanzado cierto punto del proceso productivo, pierden toda relación económica con el producto de su trabajo. Todas estas formas tácticas tendrán como requisito previo la organización de la autodefensa.

Pero el esfuerzo armado de campesinos y asalariados del campo contra el sistema de las clases dominantes no estaría completo sin poner al alcance de las masas indígenas los instrumentos político-militares que permitan su incorporación al esfuerzo guerrillero popular. Obligados a buscar el reducto de las montañas durante la colonización española, al abrigo de la topografía y el aislamiento, los indígenas guatemaltecos ofrecieron durante generaciones una tenaz resistencia cultural a la opresión de que se les hacía objeto; pero obstruidos los caminos de la identidad nacional por un dominio de clase que no hizo sino desarrollar la economía a sus expensas, las contradicciones nacionales y sociales terminaron por comprimirse en una sola, y el rechazo cultural adoptó connotaciones de clase. En la actualidad, la condición de indio, con raras excepciones, equivale a condición de explotado. En esto reside la posibilidad de incorporar a las masas indígenas a la lucha por la destrucción global del sistema. Y son esas peculiaridades de la historia, la sociedad y la geografía las que al coincidir en una estrategia guerrillera revolucionaria pueden compensar la desventaja que representa librar una guerra de clases planteada desde el principio como tal, ya que al desatar la guerra de guerrillas entre los grupos étnicos indígenas lo estaremos haciendo entre el sector mayoritario de la población. DE AHÍ QUE UNA DE LAS TAREAS POLÍTICO-MILITARES ESTRATÉGICAS QUE HABREMOS DE REALIZAR PARA GENERALIZAR LA GUERRA DE GUERRILLAS, ES DESPLEGAR EN LAS ÁREAS INDÍGENAS LA ACTIVIDAD GUERRILLERA EN LAS FORMAS QUE CORRESPONDAN, A FIN DE QUE RESULTE POSIBLE LA INCORPORACIÓN MASIVA DE LOS INDÍGENAS GUATEMALTECOS AL ESFUERZO DE GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA, DE TAL MANERA QUE PARA ESE MAYORITARIO SECTOR DE LA POBLACIÓN, LA GUERRA DE GUERRILLAS SE CONVIERTA EN EL PRIMER RECURSO EFECTIVO DE LUCHA DE QUE PUEDE SERVIRSE EN LA HISTORIA EN LA BATALLA POR SU EMANCIPACIÓN NACIONAL Y SOCIAL.

Ahora bien, hasta aquí hemos analizado la factibilidad económica, social y política de la implantación y generalización de la guerra de guerrillas en nuestras condiciones. Corresponde ahora estudiar su factibilidad desde el punto de vista del adversario. Para ello es imprescindible partir del reconocimiento de otra desventaja estratégica que con

- 27 -

fronta en nuestras condiciones al movimiento revolucionario. Esta consiste en que ENFRENTAMOS DESDE EL INICIO A UN EJERCITO ANTIGUERRILLERO - MODERNO Y A FUERZAS POLICIALES QUE LO COMPLEMENTAN EN LA ACTIVIDAD REPRE SIVA GLOBAL. La estrategia de contrainsurgencia del adversario, en efec to, su experimentada táctica antiguerrillera, la capacidad operativa de sus tropas especiales y los recursos técnico-militares a su disposición, hacen del ejército enemigo una fuerza antiguerrillera moderna, p^{er}trecha da y capacitada para enfrentar la actividad guerrillera en el campo. En las ciudades, las fuerzas policiales poseen un nivel operativo y técnico equivalente. Esto significa para las fuerzas revolucionarias, sobrelle var desde el principio una correlación milim de fuerzas desfavorable - en extremo.

Entre los recursos militares de las clases dominantes, el ejército con stituye la fuerza antiguerrillera principal. Reestructurado en los últi mos años a partir de las concepciones de la contrainsurgencia, su papel frente al movimiento revolucionario no se limita ya a la función represiva militar, sino que combina esta con campañas de Acción Cívica en el marco de los programas de reformas económicas gubernamentales. La nece sidad de la aplicación de esta estrategia está determinada por el papel decisivo que para la preservación del sistema de explotación cumple en la actualidad la burguesía burocrática que controla el sector público de la economía y las fuerzas armadas. El cometido de la Acción Cívica es dotar a las fuerzas armadas de una imagen que contrapreste frente a la población los efectos políticos de la función represiva que realiza, y en la práctica coincide a menudo con programas económicos desarrollistas de mayor alcance. El objetivo de su acción político-militar es aislar - de la población a las fuerzas revolucionarias y luego derrotarlas mili tarmente. Para este último fin cuenta con tropas antiguerrilleras espe cializadas y provistas de recursos técnicos modernos. La movilidad, la complejidad y la diversificación operacional que poseen estas tropas - constituye un factor táctico-militar que no puede ser subestimado por las fuerzas revolucionarias.

Pero este adversario, aparentemente formidable, tiene varias debilida des que pueden ser aprovechadas por las fuerzas revolucionarias para implantar y desarrollar la guerra de guerrillas. La primera de ellas - consiste en que LA ESTRUCTURA ECONOMICO-SOCIAL DEL PAIS, BASADA EN EL SISTEMA LATI-MINIFUNDISTA, DETERMINA QUE EN LA PRACTICA LOS PROGRAMAS DE

- 28 -

REFORMA Y ACCION CIVICA SOLO PUEBAN SER APLICADOS EN AREAS LIMITADAS DEL TERRITORIO. Eso significa para las fuerzas revolucionarias la posibilidad de implantar y desarrollar la guerra de guerrillas ventajosamente en las áreas de minifundio y en las áreas donde la economía campesina se basa en el autoconsumo. La segunda debilidad consiste en que LOS PROGRAMAS DE REFORMA Y ACCION CIVICA PUEDEN SER EFICACES SI SE APLICAN CON COHERENCIA Y CONSECUENCIA POLITICA E IDEOLOGICA; PERO LA BURGUESIA BUROCRATICA ENCARGADA DE APLICARLOS CARECE DE ESAS CARACTERISTICAS EN VIRTUD DE SU NATURALEZA DE CLASE. A ESTE FACTOR DEBE SUMARSE EL ORIGEN DE CLASE DE LOS SUPUESTOS BENEFICIARIOS DE ESTE REFORMISMO, HECHO QUE EN LA PRACTICA DETERMINA RESISTENCIAS IDEOLOGICAS Y POLITICAS A LA ACCION ENEMIGA. Para las fuerzas revolucionarias esto significa la posibilidad de implantar y desarrollar la guerra de guerrillas aún en las áreas donde los programas reformistas son aplicados. La tercera debilidad consiste en que EN VIRTUD DEL PAPEL DE GARANTE DEL SISTEMA DE EXPLOTACION EN SU CONJUNTO QUE CUMPLE EN LA ACTUALIDAD, EL EJERCITO ADVERSARIO SE VE OBLIGADO A MANTENER EL CONTROL DE LA TOTALIDAD DEL TERRITORIO Y CARECE DE LOS EFECTIVOS MILITARES NECESARIOS PARA ELLO. Para las fuerzas revolucionarias - eso significa la posibilidad de implantar y desarrollar la guerra de guerrillas al hacerlo simultáneamente en diferentes partes del país.

Pero para que estas debilidades puedan ser aprovechadas es necesario comenzar por establecer las modalidades orgánicas que debe asumir la guerra de guerrillas a fin de desarrollarse exitosamente en esta etapa. Dos modalidades orgánicas previenen como imprescindibles para garantizar política y militarmente que pequeños núcleos arraiguen en masas y terreno y se reproduzcan posteriormente. Políticamente, porque en virtud de la composición social de las fuerzas revolucionarias en nuestro país, garantizar el carácter de clase de nuestra guerra requiere de un profundo control del proceso por parte de la vanguardia. Militarmente, porque sólo utilizando de manera inteligente terreno y apoyo popular podemos compensar en esta etapa una correlación militar de fuerzas que de otra manera resultaría aplastante para nosotros. Dichas modalidades orgánicas - son los frentes y las zonas guerrilleras. Ambos se diferencian entre sí por la función estratégica que cumplen en la guerra de guerrillas. Los frentes tienen como función principal representar el marco estructural - orgánico que nos permita librar coherentemente la guerra de guerrillas y lograr a la vez la acumulación estratégica de fuerzas político-militares.

- 29 -

Las zonas, en cambio, sólo cumplen funciones estratégicas complementarias, y no requieren para existir de la complejidad estructural orgánica que es necesaria para el funcionamiento de los frentes. Estos últimos requieren, cuando menos —además de estructuras político-militares diversificadas—, la concurrencia de diferentes factores geográficos, económicos y sociales que hagan posible alternar y diversificar la acción militar en el terreno y entre los sectores sociales, haciendo ineficaz o difícil la acción del adversario. En la ciudad, los factores geográficos propios del campo tienen su equivalente en la complejidad que es característica de las condiciones de civilización urbana.

En nuestro país, la distribución de las fuerzas motrices de la revolución y la disposición de los intereses estratégicos del adversario —coinciden en muchos casos—, por lo cual muchas de las áreas que tienen interés estratégico para el enemigo lo tienen también para nosotros. Tales son las áreas montañosas alrededor de las cordilleras del Sistema de Los Cuchumatanes que se extienden hacia las selvas de Chiapas y El Petén, los llanos del sur y del nor-este y la capital del país. En cada una de estas áreas de importancia estratégica mutua, la guerra de guerrillas deberá, por ello, desarrollarse a partir de la categoría orgánica de frente. De otra manera será imposible para los núcleos político-militares de la Organización sobrevivir en esas áreas a la reacción enemiga y desarrollarse. En las zonas guerrilleras, en cambio, ni nosotros ni nuestro adversario tenemos intereses estratégicos fundamentales. Los recursos políticos y militares a emplear por cada uno de los bandos en esas partes del país serán, por lo general, proporcionales a la importancia económica militar o política de la zona. Tal es la situación en las franjas de montaña que existen en los diferentes reinos de la Sierra Madre, en el macizo montañoso central del oriente y en distintos puntos del altiplano occidental. En estas áreas, si bien es posible mantener diferentes formas de lucha guerrillera, ésta no podrá desarrollarse hacia formas superiores por las desventajas que entraña la coincidencia de factores como la ubicación en el contexto de los intereses estratégicos del adversario, la accesibilidad, la deforestación, etc. Sin embargo, para nosotros estas zonas pueden cumplir funciones estratégicas complementarias en la guerra de guerrillas, como pueden ser los corredores inter-frentes, las zonas de poder local o zonas de base de guerrillas migratorias.

La diversidad de formas tácticas y de modalidades orgánicas descri-

- 10 -

tas hasta aquí nos permitirá implantar la guerra de guerrillas y generalizarla a la mayor parte del territorio nacional. Pero la guerra popular revolucionaria no se desarrollará a formas superiores si la guerra de guerrillas no cumple en esta etapa determinadas funciones estratégicas que posibiliten el cambio global de la correlación de fuerzas. Esas funciones son dos: lograr la dispersión y el desgaste estratégico de las fuerzas del adversario y posibilitar la acumulación estratégica de nuestras fuerzas. La dispersión estratégica de las fuerzas armadas del adversario se cumplirá en dos formas: en forma de dispersión territorial y en forma de dispersión operacional. La primera consiste en obligar al enemigo a diseminar sus efectivos en diferentes territorios o en el interior de un mismo territorio, por razones militares, políticas o económicas. Tales pueden ser, por ejemplo, la presencia de unidades militares de la Organización, el asedio del poder local o el sabotaje a las vías de comunicación. En esta etapa estratégica, la presencia y la actividad de unidades militares de la Organización atraerá invariablemente al ejército enemigo. Igual ocurrirá al producirse por nuestra parte ataques al poder local. Sin embargo, será la preservación de sus intereses económicos estratégicos lo que en mayor medida obligue al enemigo a dispersar sus fuerzas armadas. De ahí que la interrupción de las principales arterias vitales, el sabotaje selectivo a la agricultura de exportación, los golpes a la infraestructura petrolera y minera y el sabotaje a las líneas y recursos de comunicación en las áreas suburbanas, en determinadas fases o coyunturas, constituyen factores de primer orden para lograr la dispersión territorial de las tropas del adversario. La dispersión operacional consiste en obligar al enemigo a trasladar sus operaciones de uno a otro frente o zona guerrillera o de una región a otra en el interior de un mismo frente. Los recursos militares de que dispone el enemigo no le permiten actuar simultáneamente en todos los puntos del territorio donde nuestra actividad pueda hacer necesaria su presencia. La variedad de intereses en juego lo llevarán necesariamente a establecer prioridades y por lo tanto a incrementar su movilidad operacional. Sin embargo, para que la dispersión operacional del enemigo sea eficaz se requiere que la acción de nuestros frentes y zonas guerrilleras se produzca concertadamente y con cierta continuidad. Nuestra acción político-militar deberá, por ello, hacerse de manera simultánea, alternada y/o combinada en los diferentes frentes y zonas, y en el interior de los frentes mismos. En esto consiste la coordinación estratégica y nues

- 31 -

tra propia movilidad operacional.

La dispersión que le imponemos al ejército adversario nos permitirá su desgaste estratégico. Este desgaste debe entenderse en su triple aspecto: político, económico y militar. El primero es el que sufren en su moral mandos y tropas al intervenir sucesivamente e indefinidamente en operaciones para cuya intensidad y frecuencia no se encuentran suficientemente preparados en el plano político. El alto mando enemigo puede reclutar muchos hombres por la fuerza; pero no puede ideologizarlos con la misma celeridad. Su carácter de clase y los intereses clasistas de sus reclutas son contradictorios. De ahí la importancia de proceder por nuestra parte a la realización de campañas de propaganda tendientes a descomponerlo en su moral. El desgaste económico se refiere a dos aspectos: el gasto financiero que de suyo representa mantener un ejército profesional y a las inversiones económicas que implican los programas de Acción Cívica. Como ocurre con cualquier ejército de este tipo, las operaciones militares descansan en el funcionamiento de un numeroso personal auxiliar que consume ingentes sumas de presupuesto, además de los cuantiosos recursos que requiere el avituallamiento y el transporte de las tropas de choque. Las inversiones que implica la Acción Cívica absorben también buena parte de recursos financieros. Al generalizar nuestra actividad, estos aspectos significan desgaste económico para un Estado con recursos propios limitados. Pero entre estos factores, el desgaste militar es el decisivo. Este se producirá en dos formas: en forma de desgaste táctico y en forma de aniquilamiento táctico. Entre una y otra sólo hay una diferencia de grado; pero ambas comprenden todas aquellas acciones ofensivas que realicen nuestras unidades militares con el objetivo de golpear la fuerza viva adversaria. Estas acciones ofensivas podrán hacerse en la gran variedad de formas que permite la táctica militar guerrillera y serán posibilidades por la dispersión estratégica que le imponemos al enemigo. Al dispersar sus tropas territorialmente, la magnitud de sus agrupamientos tácticos se reducirá necesariamente. La posibilidad del aniquilamiento en esta etapa dependerá de que sepamos garantizar en cada caso la superioridad táctica para el combate.

La dispersión y el desgaste de las fuerzas armadas enemigas posibilitará la acumulación estratégica de nuestras fuerzas. Este fenómeno se manifestará en distinta forma en el campo y en la ciudad. En el campo

- 2 -

po, la acumulación estratégica de fuerzas se producirá en dos formas. - La primera será la acumulación de fuerzas políticas, económicas y militares que logremos a través del desarrollo de nuestro poder local. La segunda será la acumulación de fuerzas que logremos en forma de unidades militares permanentes. Nuestro poder local es la organización económica, política y militar revolucionaria con que contamos en el campo y en las áreas suburbanas a nivel de localidad o de unidad de producción. - En las áreas indígenas, el poder local revolucionario deberá constituirse, además, en instrumento fundamental de la lucha nacional-liberadora de los grupos étnicos. El desarrollo de nuestro poder local dependerá de los cambios parciales y globales en la correlación de fuerzas. En este proceso de cambio, los efectos globales estarán determinados por la suma de cambios parciales, en una dinámica de saltos cualitativos en la que el factor militar cumplirá el papel decisivo. El poder local y las fuerzas armadas permanentes tendrán desarrollo paralelo en frentes y zonas guerrilleras, aunque no en la misma magnitud ^{en} unos y otras. De ahí que según las alternativas del proceso, podamos prever el apareamiento de zonas aisladas de poder local revolucionario que en la dinámica de conjunto constituirán factores cuantitativos de la acumulación global de fuerzas; pero que en ausencia de fuerzas armadas permanentes en crecimiento no podrán desarrollarse hacia formas superiores de poder local revolucionario, sino hasta el momento en que fuerzas exteriores posibiliten su sistematización. En algunos casos, esto puede no ocurrir durante el proceso. En cambio, la dinámica de saltos cualitativos en el desarrollo del poder local revolucionario y la acumulación progresiva de fuerzas militares permanentes en los frentes de las montañas permitirán, según las alternativas del desarrollo estratégico, la creación de zonas liberadas y la constitución de fuerzas militares regulares en determinadas áreas. En el llano y en las áreas suburbanas esta dinámica será más lenta y reversible y en esta etapa ~~se~~ ^{estará} sino en sus formas embrionarias. En la ciudad adoptará las características peculiares que determina la presencia de grandes masas concentradas en el desfavorable medio urbano. Pero en términos globales, al acumular fuerzas estratégicamente en el campo y en la ciudad habremos sentado las bases para iniciar la etapa de disputa de masas, poder y terreno.

-33-

IV. LA ETAPA DE DISPUTA DE
TIERRENO, MASAS Y PODER

El objetivo en esta etapa consistió en derrotar al enemigo, en diferentes magnitudes y volúmenes, terreno, masas y poder local. La diversidad de formas de lucha, coordinadas y centralizadas en un solo sentido, nos habrá permitido alcanzar el desarrollo estratégico que se requiere para ello. En montaña, llano y ciudad este proceso adoptará formas distintas. La dinámica particular y sus manifestaciones estarán determinadas por la composición social, la estructura demográfica y el encuadramiento en el contexto del sistema de cada uno de los planos estratégicos en que se desarrollará la guerra popular revolucionaria.

La creación de fuerzas militares regulares y zonas liberadas en las montañas.

Para que la guerra de guerrillas adquiera desarrollo estratégico es necesario formar fuerzas militares regulares en un momento determinado. El salto de calidad en la correlación militar de fuerzas, en las fases avanzadas de la guerra, no será factible si no contamos por nuestra parte con unidades militares regulares que en batallas decisivas quiebren la resistencia del ejército adversario, debilitado ya por la generalización de la guerra de guerrillas a nivel nacional. Las circunstancias internacionales en que nos toca desarrollar la guerra popular en nuestro país, además hacen necesario que las fuerzas revolucionarias cuenten con contingentes estratégicos que representen una alternativa militar de la revolución frente a la intervención imperialista. De manera que tanto las batallas decisivas de la guerra popular revolucionaria como su prolongación en una eventual guerra de resistencia nacional ant imperialista, descansarán en la existencia de fuerzas armadas regulares.

En la historia del movimiento revolucionario, el surgimiento de fuerzas militares regulares aparece ligado indisolublemente a la solución de un problema estratégico: la zona de asentamiento. En los diferentes ejemplos históricos de fuerzas militares revolucionarias que se desarrollaron a partir de una correlación de fuerzas desfavorable, el salto de calidad se produjo sólo a partir de la zona de asentamiento, llamárase ésta base de apoyo, zona liberada o territorio libre. En nuestro país, dicho fenómeno obedecerá también a esta ley universal de la guerra revolucionaria; pero deberá resolverse a partir de nuestras cir-

- 34 -

circunstancias particulares. GUATEMALA ES UN PAIS DE PEQUEÑA EXTENSION TERRITORIAL. No contamos, por lo tanto, con la ventaja estratégica que se deriva de poseer un territorio extenso, en el que son posibles grandes maniobras o retiradas, o donde existan territorios inexpugnables en los que las fuerzas revolucionarias puedan ganar tiempo desde el inicio y hacerse fuertes. Lo reducido de nuestro territorio y las innovaciones técnicas de la guerra moderna hacen imposible el desarrollo de un proceso con tales características. En nuestro caso, el surgimiento de fuerzas militares regulares y zonas liberadas obedecerán a las leyes particulares de la guerra revolucionaria guatemalteca.

En nuestro país existen varias áreas montañosas que presentan características favorables para desarrollar en ellas diferentes formas de guerra irregular. Tales son el tramo occidental de la Sierra Madre, la bifurcación de ese espinazo montañoso que se prolonga al norte en las sierras de Chuacús, Las Minas y El Mico, y las montañas fronterizas orientales del Maragón. Pero, para el objetivo de crear en ellas fuerzas militares regulares y zonas liberadas, estas áreas montañosas presentan diversas desventajas estratégicas coincidentes, como lo son su encuadramiento desfavorable en el contexto de los intereses estratégicos del enemigo, su fácil accesibilidad y su deforestación. Mejores condiciones en este sentido presentan las sierras del Sistema de los Cuchumatanes y las planicies volcánicas que se extienden en su vertiente norte. Formado por el macizo montañoso del Norte de Huehuetenango y por las sierras de Chamá y Santa Cruz, dicho sistema encierra en su ámbito territorio de muy diversas características topográficas, económicas y sociales. Su principal desventaja estratégica consiste en colindar con la Franja Transversal del Norte, programa de desarrollo agrario capitalista que abarca diferentes zonas de parcelamientos, a través de los cuales correrá la carretera que vinculará al área al mercado nacional. A esta desventaja se suma la pretensión del programa energético extractivo norteamericano en desarrollo en esa parte del país, lo cual hace del área en su conjunto una zona de importancia estratégica para el imperialismo y las clases dominantes. Sin embargo, la coyuntura geográfica que se forma en la porción montañosa noroccidental, encierra en su interior diferentes ventajas estratégicas en función de crear ahí fuerzas armadas y acumularlas progresivamente. Abarcando en su interior zonas de muy diverso relieve, económica y social, las montañas del noroeste fueron la zona de implantación original del movimiento.

- 35 -

destacamento guerrillero de nuestra Organización. Naturalmente representan un accidentado como insuperable escenario para la guerra irregular. Su extensión, sus características topográficas, la virtual ausencia de vías de comunicación practicables, su contigüidad con territorios de similares características casi en todas las direcciones, dificultan grandemente la persecución y el cerco de contingentes revolucionarios en armas. Desde el punto de vista social es una de las áreas más complejas y favorables del país. En extensiones de miles de kilómetros cuadrados, con un relieve que va de las selvas de clima tórrido donde llueve nueve meses al año, a las cumbres heladas del macizo de Los Cuchumatanes, habitan campesinos llegados de todas partes del país en búsqueda de tierras, semiproletarios, minifundistas autoconsumidores, precaristas, nuevos parcelarios, pequeños comerciantes nómadas y trabajadores del petróleo. Rodeadas por los territorios de la altiplanicie de Huehuetenango y El Quiché, sede de una de las mayores concentraciones demográficas rurales de Centro América, las montañas del noroeste son territorios emplazados estratégicamente para albergar frentes guerrilleros que permitan la incorporación masiva de los grupos étnicos indígenas que ahí habitan al proceso de la guerra popular. Con tales características, esta parte del país puede ser el área de sedimentación estratégica de fuerzas militares que en fases avanzadas de la guerra irradian su actividad a otras áreas montañosas y reproduzcan el ciclo de su crecimiento abreviadamente.

La generalización de la guerra de guerrillas a nivel nacional y la acumulación de fuerzas en las montañas son las condiciones estratégicas que nos permitirán en un momento dado disputarle masas y terreno al enemigo. El Sistema de Los Cuchumatanes y las selvas circundantes poseen en conjunto características que pueden dar lugar al apareamiento de zonas liberadas. La coyuntura geográfica que forman cordilleras y selvas en la porción noroccidental tiene ubicación fronteriza estratégica, puesto que se halla en el engarce del altiplano chiapaneco y las llanuras selváticas de la Zona Lacandona y del Petén. Esta circunstancia les brinda continuidad con el sureste de México y permite utilizar su territorio con fines específicos de retaguardia, aprovechando el sistema popular de veredas que se extiende en el macizo montañoso central de Los Cuchumatanes, a ambos lados de la línea fronteriza, y la vía natural de comunicación que representan los grandes ríos limítrofes. Además, en el interior de las montañas existen territorios de composición social y económica

- 36 -

es propicia para asentar en ellos contingentes guerrilleros de alguna envergadura. Esos territorios interiores se hallan vinculados natural y económicamente a los territorios de la selva y al altiplano frío. En momentos determinados del desarrollo de la guerra y del cambio en la correlación de fuerzas militares, dislocar del control del enemigo la población que los habita y el terreno que abarcan, construir ahí fuerzas regulares e irradiarlas a otras partes montañosas y repetir el ciclo, puede estar al alcance de nuestras fuerzas, partiendo del principio de que **ABSOLUTAMENTE NO HAY ZONAS PROPICIAS POR SÍ MISMAS PARA SER LIBERADAS, SINO POSIBILIDAD DE CONVERTIRLAS EN TALES MEDIANTE LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA**, DE LA MISMA MANERA QUE LA INACCESIBILIDAD NO ES EL SIMPLE EFECTO MILITAR DE CIERTOS TIPOS DE TOPOGRAFÍA, SINO DEL ALTO COSTO EN VIDAS Y RECURSOS QUE DEBERÁ PAGAR EL EJERCITO ADVERSARIO AL ADENTRARSE EN CINTURONES DE POBLACIÓN GUERRILLERA ENCLAVADOS EN LOS ALREDEDORES. De manera que la creación de fuerzas militares regulares y zonas liberadas implicará resolver los problemas que entrañan los dos procesos estratégicos que serán posibilidades en las montañas por la generalización de la guerra de guerrillas a nivel nacional: la acumulación progresiva de fuerzas militares en el seno de los frentes guerrilleros y la sistematización del poder local revolucionario en zonas propicias de las montañas mediante nuestra estrategia político-militar. El primer proceso dará lugar a las formaciones militares regulares susceptibles de ser organizadas en las peculiares condiciones demográficas de nuestro país; el segundo, a las zonas liberadas que constituyan las bases estratégicas de apoyo que requerirán esas fuerzas regulares para desarrollar la guerra de guerrillas hacia sus formas superiores.

Para acumular progresivamente fuerzas político-militares en las montañas es necesario comenzar por establecer las modalidades que adoptarán los frentes guerrilleros en esta parte del país. El sistema de Los Cuchumatanes, al extenderse de oeste a este en la parte septentrional del territorio guatemalteco da lugar, con más o menos regularidad, a tres tipos de territorio: la selva llana, el altiplano boscoso y el altiplano deforestado. La selva llana se caracteriza por planicies de vegetación exuberante e intrincada. El clima y la composición del suelo determinan que en estos territorios la tierra sea fértil y que permita varios tipos de agricultura. El grueso de la población está compuesto por parcelarios y precaristas llegados de todas partes del país. A partir de la

- 3. -

selva se forma el altiplano boscoso. Este se caracteriza por el relieve abrupto y por la profusa vegetación que lo cubre. Son territorios escasamente poblados, y los indígenas que lo habitan se dedican a la agricultura de autoconsumo. La misma ausencia de formas de agricultura de mercado determina que en estos territorios la red vial sea prácticamente inexistente. Los bosques que cubren estos territorios crecen en las áreas densamente pobladas de la altiplanicie. La antiquísima cultura del maíz ha deforestado progresivamente el terreno y ha provocado el agotamiento de tierras que han sido fraccionadas sucesivamente por generaciones. Aquí habita el grueso de la población de las montañas. Compuesta en su inmensa mayoría por campesinos pobres indígenas, pertenecientes a diferentes grupos étnicos, la población de estos territorios se halla integrada en diferentes grados al sistema latifundista, proporcionando el grueso de la población semiproletaria del sistema capitalista.

Al establecer frentes guerrilleros en estas montañas, por lo tanto, deberán equilibrarse las ventajas y desventajas que terreno y población presentan en los diferentes tipos de territorio para la acumulación estratégica de fuerzas. Los territorios de la selva llena son áreas topográfica y económicamente favorables para acumular en ellas fuerzas militares de alguna magnitud; pero la posibilidad de la acumulación desde el punto de vista demográfico es relativa. Por otra parte, la magnitud de los intereses enemigos existentes en la ITN hacen que ésta tienda a convertirse en terreno en disputa. Esto determina que el desarrollo del poder local revolucionario estará condicionado decisivamente al cambio global de la correlación de fuerzas. El altiplano boscoso presenta ventajas y desventajas distintas. En estos territorios, la exigua población existente y el carácter de la agricultura representan limitaciones formidables para la acumulación de fuerzas militares, aunque desde el punto de vista de la topografía las condiciones para ello son extraordinarias. Las clases dominantes no tienen aquí mayores intereses, por lo cual el poder local revolucionario podrá alcanzar en estos territorios cierto desarrollo. Distinta es la situación en el altiplano deforestado. Aquí habitan las masas que con su integración al proceso de guerra popular revolucionaria decidirán el cambio de la correlación de fuerzas en las montañas; pero topográfica y económicamente son territorios desfavorables para acumular en ellos fuerzas militares. El poder local revolucionario, sin embargo, puede alcanzar en estos territorios desarrollo significati-

- 38 -

rivo en extensión y en profundidad.

Los frentes guerrilleros que se establezcan en el sierra de Los Cu-
chumatanes por lo tanto, presentarán con algunas variantes el siguiente
cuadro estratégico en función de la acumulación de fuerzas: las masas
decisivas para tal fin se encuentran dislocadas geográficamente en rela-
ción a los territorios favorables para la acumulación de fuerzas milita-
res; pero éstos carecen de condiciones demográficas favorables para ello
y el desarrollo del poder local revolucionario depende aquí decisivamen-
te del cambio global de la correlación de fuerzas o no está en posibili-
dad de elevar por sí mismo desarrollo significativo. ESO SIGNIFICA
QUE LA ACUMULACIÓN DE FUERZAS SERÁ POSIBLE EN ESTOS TERRITORIOS ÚNICAMENTE
MEDIANTE UN PROCESO ESTRATÉGICO A TRAVÉS DEL CUAL LOGREMOS CREAR EN LA
SELVA CONDICIONES POLÍTICO-MILITARES QUE NOS PERMITAN ACUMULAR EN ESTOS
TERRITORIOS LAS FUERZAS ARMADAS QUE NO PUERAN SER ACUMULADAS EN EL ALTI-
PLANO DEFORESTADO; A LA VEZ CON CREAMOS EN ESTOS TERRITORIOS LAS CONDI-
CIONES PARA DESARROLLAR EL PODER LOCAL REVOLUCIONARIO, DE TAL MANERA QUE
LA COMBINACIÓN DE ÁREAS POLÍTICAS ESTRATÉGICAS Y DE GUERRA, EN UN PROCES-
SO COMPLEJO, PROMUEVA Y EXTIENDA LA GUERRA DE GUERRILLOS LOGRAR SEDIMIEN-
TACIONES ESTRATÉGICAS MILITARES QUE EN UN MOMENTO DETERMINADO CONSTITUYAN
LA BASE PARA FORMAR FUERZAS REVOLUTIVAS. El papel del altiplano boscoso -
como corredor y como zona que permita la existencia de zonas de poder lo-
cal revolucionario que permitan el refugio temporal y la maniobra de
nuestras unidades militares, será de primer orden en este proceso.

Para crear en la selva las condiciones político-militares necesarias
en función de esta acumulación estratégica, es necesario convertir estos
territorios en zonas de operaciones, de maniobras y de disputa constante,
de tal manera que utilizando múltiples fuerzas militares, apoyadas logis-
tica, política y socialmente en los parceleros y en las bases con-
que contamos en las corrientes del altiplano deforestado, podamos pug-
nar permanentemente contra el establecimiento y desarrollo de una infra-
estructura económica que pueda ser base relativa de reformismo para el
gobierno. La red infraestructural de la FEN podría eventualmente,
frente a una actividad militar concebida correctamente en su función es-
tratégica, convertirse en un perenne marco de hostigamiento y desgaste
de fuerzas vivas enemigas. Si conjugamos nuestra lucha militar en la
selva con una vigorosa lucha anti-imperialista y con formas clandestinas

de poder local revolucionario que representen para los parcelarios alternativas de organización militar, económica y política que les demuestren las ventajas de organizar la sociedad sin pasar necesariamente por el proceso del capitalismo, estaremos creando esas condiciones. En el altiplano deforestado, el desarrollo de una guerra de guerrillas extensa y diversificada, respaldada en la existencia de zonas de poder local revolucionario, nos permitirá hacer de estos territorios cinturones guerrilleros estratégicos que complementen la actividad político-militar en la selva y que posibiliten el esfuerzo global de acumulación y a la vez sienten las bases para sistematizar posteriormente el poder local revolucionario en las zonas más propicias, mediante el concurso de las fuerzas militares acumuladas en los territorios favorables para ello. La posibilidad de utilizar el altiplano boscoso como corredor estratégico y como área de maniobra y refugio temporal de nuestras unidades militares, respaldándose en zonas de poder local revolucionario, harán rentable el esfuerzo de extender en esos territorios líneas logísticas que partan de los restantes territorios.

Esta acumulación cuantitativa de fuerzas y recursos experimentará en un momento determinado saltos de calidad. Hemos dicho que el apareamiento de zonas liberadas se producirá simultáneamente al apareamiento de fuerzas militares regulares. En esencia, es en la cristalización de ambas categorías político-militares como se concreta en el desarrollo de la guerra de guerrillas el cambio de la correlación de fuerzas. La zona liberada es el resultado de la actividad guerrillera generalizada y concentrada en ciertas áreas, factor que permite que en sectores determinados de éstas surjan zonas a donde al enemigo le resulta difícil el acceso, donde el poder local ha sido sustituido, la economía local se ha organizado de manera fundamentalmente autosuficiente y la población ha sido ganada a nuestra causa en tal medida que constituye una masa que ya empieza a vivir rasgos de una nueva sociedad. En la concepción de la guerra que hemos elaborado, estos factores sólo pueden sistematizarse en una zona concreta si convergen en la dinámica diferentes factores estratégicos. El cambio de la correlación de fuerzas es un proceso complejo, lleno de altibajos, avances, retrocesos y saltos de calidad. Pero en esencia consiste en saber transformar las fuerzas sociales en fuerzas políticas y traducir éstas en fuerzas y recursos militares en mayor propor

- 40 -

ción y con mayor celeridad que la capacidad del enemigo para preservar - sus fuerzas o reproducirlas. El cambio absoluto de la correlación de fuerzas se producirá al momento de tomar el poder las fuerzas revolucionarias. Mientras tanto, los cambios sólo se producirán local y temporalmente, es decir, de manera parcial. En el campo, este cambio se manifestará constantemente a nivel de poder local, y siempre a través de procesos. LA SISTEMATIZACION DEL PODER LOCAL REVOLUCIONARIO EN UN CONJUNTO DETERMINADO DE LOCALIDADES, COMO PRODUCTO DEL CAMBIO DE LA CORRELACION DE FUERZAS EN TERMINOS GLOBALES Y EN UN TERRITORIO DADO, FORMA LA ZONA LIBERADA.

Eso quiere decir que la zona liberada, inicialmente, tiene como premisas dos factores estratégicos: una fuerza militar de magnitud proporcional a la resistencia que en la zona presente el adversario y una zona de bases donde el poder local revolucionario pueda ser sistematizado en cadena o con cierta simultaneidad, y susceptible de ser defendida en tal forma, que la liberación de la masa popular y del terreno adquiera carácter irreversible, por lo menos durante un período suficiente para que la zona cumpla las funciones estratégicas para las cuales es creada. La forma en que se producirá la concentración de esa fuerza militar en las montañas no puede preverse con exactitud y será el resultado de las distintas alternativas militares que se produzcan en el proceso de cambio de la correlación de fuerzas. En términos generales, podemos decir que los diferentes tipos de fuerzas armadas, al crecer cuantitativamente en la guerra de guerrillas, darán lugar a un proceso acumulativo de fuerzas militares que, en momentos determinados del desarrollo, experimentarán saltos cualitativos, transformándose de escuadras en pelotones y de éstos en compañías. Estas columnas regulares deberán contar, eso sí con organismos político-militares de dirección proporcionales en calidad, por lo cual deberán ser preparados progresivamente, en una práctica continuada y sobre la base de concepciones tácticas y estratégicas homogéneas, de tal manera que al iniciarse el proceso de concentración los mandos no resulten ser la suma mecánica de experiencias y criterios diversos. La creación de esas columnas es el factor que dota de perspectiva el desarrollo global de las fuerzas armadas en sentido estratégico. SIN ESE FACTOR DE PERSPECTIVA NUESTRA ESTRATEGIA MILITAR SERIA INCOHERENTE, PUESTO QUE SIN POSIBILIDAD CONCRETA DE MATERIALIZAR EL CRECIMIENTO ES IMPOSIBLE QUE SURJA EL EJERCITO GUERRILLERO REGULAR, Y SIN LA PERSPECTIVA

- 41 -

DEL ASENTAMIENTO DE ESA FUERZA ARMADA ES IMPOSIBLE ESTABLECER LA ZONA LIBERADA.

Sin embargo, la zona montañosa donde esa fuerza militar o sus primeras columnas regulares buscarán su asentamiento, sí debe ser objeto de delimitación más precisa en el contexto de nuestra perspectiva estratégica. En las consideraciones iniciales de este capítulo vimos que una eventual zona de asentamiento debe reunir, cuando menos, las siguientes cualidades: en primer lugar deberá ser una zona de bases donde la organización haya arraigado y se garantice por ello el ejercicio del poder local de manera sistemática y generalizada. En segundo lugar, que el volumen de población y los recursos económicos existentes en su interior resulten suficientes en condiciones de guerra popular para garantizar el avituallamiento de columnas de cierta envergadura. Que sea, además, una zona rodeada estratégicamente de cinturones populares de guerrilla y quizás de accidentes geográficos que posibiliten su defensa militar y su comunicación con territorios circundantes, como efecto global de la actividad de la organización en el frente o frentes existentes hasta ese momento. No podrá ser, por ello, una zona donde el enemigo tenga afincados intereses económicos estratégicos o donde su disloque militar por las fuerzas revolucionarias conlleve violentar significativamente los mecanismos habituales de la vida económica de la población. Tampoco podrá ser una zona fácil de aislar por el enemigo.

ZONAS EVENTUALES DE ASENTAMIENTO PARA FUTURAS FUERZAS REGULARES, POR LO TANTO, HABRÁN DE BUSCARSE EN LOS TERRITORIOS INTERMEDIOS QUE SE EXTIENDEN ENTRE LA SELVA LLANA Y EL ALTIPLANO DEFORESTADO, EN LAS ESTRIBACIONES O MESETAS INTERIORES DE LAS CORDILLERAS DEL SISTEMA DE LOS CUCHUMATANES, EN LA FRONTERA SOCIAL DONDE LAS MASAS SEMIPROLETARIAS SE ENTREVERAN CON EL CAMPESINADO AUTOCONSUMIDOR Y SE RESUMEN, POR ASÍ DECIRLO, LAS VENTAJAS ESTRATEGICAS QUE PARA LA GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA ENTRAÑA LA COMPLEJIDAD DE NUESTRO PAIS.

Sin embargo, el aparecimiento de zonas liberadas no será el resultado mecánico de la existencia en un momento determinado del desarrollo, de diferentes factores estratégicos aislados, como pueden serlo una fuerza militar regular o una zona de bases que reúna las características apropiadas para asentar en ella a las columnas concentradas. El establecimiento de zonas liberadas es una tarea que reviste mayor complejidad.

-42-

estratégica en las condiciones de nuestro país y será el resultado de la convergencia de factores como los señalados, pero también del esfuerzo conjunto de las fuerzas revolucionarias que con su actividad estratégica le impidan al enemigo la concentración de una fuerza móvil destinada exclusivamente a vencer la resistencia de nuestras fuerzas guerrilleras y de nuestras milicias en la zona liberada o en proceso de liberarse. Ese efecto estratégico sólo podrá lograrse mediante el desarrollo de una guerra de guerrillas generalizada a nivel nacional, puesto que la tarea de disputarle y arrebatarle al enemigo masas relativamente numerosas y dislocar simultáneamente zonas completas de su sistema de control, no podrá ser posible sin dispersar sus fuerzas a nivel nacional, sin propiciar coyunturas nacionales o territoriales favorables, sin obligarlo a fijar fuerzas estratégicamente y por lo tanto a dejar vacíos en su sistema de control y a cambiar sus planes estratégicos, ante las alternativas de una guerra sin frentes formales que no obedecerá a las leyes y conceptos de la guerra regular.

El sabotaje estratégico a la economía del enemigo

La guerra es una confrontación máxima entre estados, naciones o clases, y con frecuencia exige para su desenlace el esfuerzo total de que son capaces los contendientes. En una guerra de clases donde las fuerzas revolucionarias concurren al enfrentamiento sobrellevando desde sus inicios una correlación de fuerzas absolutamente desfavorables, dañar o destruir en diversos grados y formas las fuentes económicas del adversario es más que una necesidad, una forma intrínseca de la confrontación violenta. De ahí la necesidad para nuestra guerra popular de convertir la industria y la agricultura de exportación del enemigo en objetivo a desorganizar y a paralizar.

Para realizar esta tarea, las masas populares del llano y el semiproletariado migratorio de las montañas se hallan emplazados estratégicamente en la estructura económico-social del país. Los trabajadores asalariados de la agricultura capitalista se encuentran en las franjas costeras del sur y del noreste. El desarrollo del capitalismo en la agricultura, al desposeer a los pequeños propietarios originales y al concentrar la propiedad agraria, da origen a esta masa laboral que vive exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo. La agricultura de exportación se halla asentada en el sistema latifundista, base de la estructura agraria del país, sistema que consiste en explotar las grandes plantaciones y haciendas que producen para el mercado mundial utilizando mano de obra asalariada y fuerza de trabajo que recibe salario temporalmente y completa

-43-

de ingresos anuales cultivando pequeñas extensiones de tierra. Esta estructura da origen a la otra fracción de clase que participa en la agricultura capitalista: el semiproletariado. Esta es la fuerza productora fundamental de este tipo de agricultura. Sin embargo, pese a ser una masa relativamente pequeña y sin mayores perspectivas de crecimiento, puesto que la mecanización y la tecnificación, de la agricultura capitalista tenderán más bien a desplazar mano de obra que a incrementar su empleo, el peso específico del proletariado agrícola en la producción de la burguesía agroexportadora es decisivo. Además de estas fracciones de clase, existen en el llano distintas capas del campesinado, clase que al descomponerse progresivamente por el efecto del desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en la agricultura, proporciona la mano de obra que requiere este tipo de actividad. Sin embargo, en la actualidad las diferentes capas de campesinos propietarios tienen relativa estabilidad, y su economía se basa en la propiedad de parcelas que producen para el mercado interno, utilizando mano de obra asalariada y combinando el empleo de esta mano de obra con diferentes formas de arrendamiento. Esta masa forma el campesinado medio y pobre del llano y constituye la mayoría de la población.

Los intereses de la burguesía agroexportadora se fincan en tres sectores principales: el café, las modernas plantaciones y haciendas ganaderas y la industria de transformación de productos agrícolas. La producción cafetalera y la agricultura moderna requieren para su funcionamiento mano de obra masiva, principalmente durante los periodos de corte. Del altiplano occidental y de las depauperadas regiones del oriente del país concurre por temporadas a las fincas la mano de obra barata, transportada en camiones de carga y a menudo enganchada a través de los mecanismos compulsivos de reclutamiento que practican los contratistas, como son los adelantos y otras formas usuales de coersión económica. Muchos otros bajan a cumplir obligaciones a los finqueros que en tierra fría les proporcionan pequeñas parcelas en colonato. La variedad de los ciclos agrícolas y las correspondientes magnitudes de fuerza de trabajo que requieren, determinan la compleja movilidad y dispersión productiva de asalariados y semiasalariados agrícolas. Las únicas concentraciones relativamente estables de mano de obra tienen lugar en los puertos y en los núcleos de la industria de transformación de productos agrícolas: ingenios, desmotadoras, acriteras, rastros y en los beneficios de café. En los núcleos industriales se está formando un proletariado que presenta las característi

-44-

de la clase obrera industrial de las ciudades.

En pocas partes de nuestro país se manifiesta tan nítidamente como en las costas la naturaleza de la dominación que ejercen las clases dominantes. La historia de la transformación de estas tierras en enclaves agrícolas capitalistas es la del despojo y la violencia. A partir de la reforma agraria arbencista, desarraigada de los llanos a través del terror genocida que caracterizó a la contrarrevolución castilloarmista, una violenta lucha de clases se libra en algodonerías y cañaverales. Las más variadas formas del sabotaje furtivo al alcance de la inventiva popular dañan cosechas, maquinaria e instalaciones, oscilando entre el bandolerismo y otras formas disfrazadas de la lucha de clases y los brotes auténticos de conciencia clasista. Despojada de los atributos formales de una ideología que ha resultado ineficaz para contener por los medios tradicionales el descontento de masas extenuadas en los faenas más duras de la agricultura tropical, la dominación de clase se ejerce descarnadamente a través del asesinato y la intimidación. La represión de terratenientes y capitalistas agrarios, ejercida con frecuencia desde el anonimato de sus bandos de matones a sueldo, deja periódicamente un crecido número de víctimas a la orilla de caminos y plantaciones. Por toda la extensión del territorio, destacamentos de RMA custodian fincas, fábricas y vías de comunicación, complementando el poder local formado por administradores, capataces y esbirros. Sin embargo, los dispositivos represivos a su servicio resultan insuficientes para resguardar las vastas plantaciones, las instalaciones, las numerosas unidades de maquinaria y la extensa y ramificada red vial por la que corren los transportes que acarrean la mano de obra o trasladan productos de las plantaciones a los centros de acopio y de aquí a los puntos de embarque hacia el exterior. Ahí residen los puntos más vulnerables de la agricultura capitalista y, por lo tanto, los objetivos militares a golpear por las masas populares del llano.

El odio de clase acumulado, el papel que juegan en la producción y la movilidad productiva a que las obliga la variedad y complejidad de los ciclos agrícolas, son las ventajas estratégicas que las masas populares del llano y el semiproletariado migratorio deben aprovechar en la tarea de realizar el sabotaje estratégico a la agricultura capitalista. El odio de clase que han acumulado las masas de asalariados y semiasalariados de las costas y en general las masas populares, debe aprovecharse para organizar clandestinamente a los productores y llevarlos planificadamente, sobre la base de la clarificación de sus reales intereses de clase, al en-

-45-

enfrentamiento violento con el enemigo. La agudeza que reviste en el llano el enfrentamiento entre productores y explotadores determina que el margen para la formación de organizaciones de masas legales sea siempre restringido, aunque no debemos descartar su eventual factibilidad, aprovechando con prudencia y previsión los márgenes de legalidad que se presenten. En todo caso, como progresivamente sucederá también en las ciudades, al centro de las posibles organizaciones de masas creadas legalmente deben hallarse núcleos paramilitares y militares que garanticen la autodefensa y la respuesta militar organizada a la represión enemiga. De todas maneras, sean cuales fueren las formas de que se parta, debemos prever que el contenido violento será determinante y habremos de preparar a las masas para su dialéctica. La movilidad a que las faenas de la agricultura obligan a las masas de proletarios y semiproletarios agrícolas debe ser aprovechada para que los trabajadores organizados clandestinamente en sus centros de habitación o en sus centros de trabajo, formen unidades militares irregulares, dotadas de gran movilidad, que utilicen al máximo los principios de concentración y dispersión, y generalizar de esa manera la guerra de guerrillas en las costas. Sólo recurriendo a estas tácticas podemos compensar en el llano la gran movilidad que le permite a las fuerzas represivas del enemigo la red vial y el sistema de comunicaciones y de transportes de que dispone. Al generalizar la guerra de guerrillas estaremos cumpliendo con el objetivo estratégico de atraer, fijar, dispersar y desgastar las fuerzas armadas del enemigo, puesto que la defensa de sus intereses económicos fundamentales los hará distraer en la persecución de las guerrillas del llano una cantidad de tropas y recursos proporcional a la magnitud de la actividad guerrillera que ahí se realice.

En sus centros de habitación en el altiplano y en el oriente del país, el semiproletariado debe ser organizado para bajar a las costas en forma de pequeños contingentes irregulares, provistos del adiestramiento necesario en las diversas formas y técnicas de sabotaje. Eso implicará cierta calendarización de su funcionamiento en los organismos que los agrupan en la montaña y coordinación con los núcleos de organización existentes en el llano, o cuando menos con sus planes periódicos de campaña. Estableciendo coordinadamente los periodos y lugares de migración, delimitando áreas de actividad y fijando en cada caso objetivos tácticos y estratégicos a golpear, sobre la base de una planificación rigurosa y concertada, los contingentes de guerrilla migratoria pueden contribuir estratégicamente al daño sistemático de la agricultura capitalista. Iniciándose, como co-

-46-

do proceso de la guerra popular, a través de pequeñas experiencias y evaluaciones de factibilidad, probablemente a través de la participación en luchas reivindicativas gremiales y legales, con el objetivo de galvanizar su conciencia de clase, la actividad guerrillera migratoria puede llegar a representar una de las formas más originales y eficaces de la guerra popular guatemalteca. DE ESTA MANERA, EL SABOTAJE CICLICO Y SISTEMATIZADO DE OLEADAS DE SEMIPROLETARIOS, QUE LA MISMA ESTRUCTURA ECONOMICA HACE NECESARIAS, COMPLEMENTARA EL ESFUERZO ARMADO DE LAS MASAS DE OBREROS AGRICOLAS Y CAMPESINOS TRABAJADORES DE LOS LLANOS. PLANTEADA EN ESTOS TERMINOS, LA GUERRILLA MIGRATORIA PUEDE CONVERTIRSE, EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA, EN LA EXPRESION PRACTICA MAS AUTENTICA DE LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA.

De manera que la conjunción masiva de asalariados y semiasalariados en la producción es la ventaja estratégica de que debemos partir en el llano para desgastar las bases de sustentación económica del adversario. Utilizando una táctica flexible que concilie hasta donde sea posible el sabotaje a los medios de producción con la preservación de los intereses laborales de los productores, obstaculizando las fases últimas del proceso productivo sin impedir la producción misma, podemos ocasionarle a la economía enemiga daños dispersos que globalmente representarán un desgaste acumulativo de recursos y riqueza. En la actividad de sabotaje debemos dar preferencia a la destrucción de los productos listos o destinados al mercado mundial y no de aquellos productos que pasarán todavía por procesos de elaboración o que están destinados al mercado interno. Tampoco debe ser un objetivo destruir indiscriminada y sistemáticamente medios de producción, puesto que en esa forma agravaríamos inutilmente las condiciones de vida de las masas y entraríamos en contradicción con los objetivos de la guerra popular. Nuestros objetivos deben apuntar más bien en el sentido de lograr simultáneamente el desgaste de la economía enemiga y la acumulación y multiplicación de recursos para la guerra popular. En este último aspecto, nuestra estrategia desembocará, como en la mayor parte del campo, en la concreción del cambio de la correlación de fuerzas que representará el poder local revolucionario. A diferencia de la montaña, donde en virtud de sus características será posible acumular fuerzas integrales, el carácter de terreno estratégico en disputa del llano determinará que el cambio de la correlación de fuerzas discurra con mayor lentitud y que se libre sobre todo alrededor del nivel económico. EL PODER LOCAL REVOLUCIONARIO SE MANIFESTARA EN EL LLANO, EN CONSECUENCIA, PRINCIPALMENTE EN FORMAS DE PODER LOCAL ECONOMICO QUE PROGRESIVAMENTE PONGAN EN MANOS DE

-47-

AS FUERZAS REVOLUCIONARIAS RECURSOS ECONOMICOS QUE EN LA ACTUALIDAD ES-
 TAN BAJO EL CONTROL DE LAS CLASES DOMINANTES, PERO QUE A TRAVES DE LA
 PRESION MILITAR Y DE LA PARTICIPACION ORGANIZADA DE LA POBLACION EN DIVER-
 SAS FORMAS PUEDEN SER SUSTRATIDOS EN COYUNTURAS DETERMINADAS DE MANOS DE -
 SUS ACTUALES DETENTADORES. Tal puede suceder por ejemplo, con tierras -
 que, debiendo estar dedicadas a la producción para el consumo interno por
 su ubicación y función económica natural, hayan sido dedicadas a la agro-
 exportación, violentando manifiestamente los mecanismos económicos vita-
 les de la población existente en ellas o en sus inmediaciones. En ese -
 sentido, las formas de control económico popular que sobre determinadas -
 tierras o medios de producción se ejerzan, no debe significar necesaria-
 mente su apropiación u ocupación absolutas. Las formas de poder local e-
 conómico pueden asumir gran diversidad y dependerán en gran medida de la
 correlación de fuerzas existente, yendo del reclamo para ampliar áreas de
 habitación o de cultivo para la población, hasta la reorientación total
 de la naturaleza del cultivo existente en ellas, pasando por formas forza-
 das o semiforzadas de arrendamiento, de distribución local de los produc-
 tos y de impuestos a pagar por los finqueros. PARTIENDO DE PEQUENAS MANI-
 FESTACIONES DE CONTROL ECONOMICO QUE SE MULTIPLICARAN Y DIVERSIFICARAN,
 EN MUCHOS CASOS FUERA DEL CONTROL DE LA ORGANIZACION, PERO GENERALIZANDO-
 SE ^{PROPORCIONALMENTE} AL CAMBIO DE LA CORRELACION DE FUERZAS GLOBALES, LA POBLACION ORGANI-
 ZADA EN DIVERSAS FORMAS Y GRADOS DE CLANDESTINIDAD PUEDEN OBLIGAR A LAS -
 CLASES DOMINANTES A REORIENTAR, POR LO MENOS EN PARTE, EL SENTIDO ACTUAL
 DE LA PRODUCCION, HACIENDO QUE SE DESTINE EN MAYOR VOLUMEN A LA SATISFAC-
 CTION DE LAS NECESIDADES DEL MERCADO INTERNO, LO CUAL SIGNIFICARIA, DEPENDIENDO DE LA MAGNITUD EN QUE TENGA LUGAR, UNA DERROTA ESTRATEGICA PARA -
 EL ENEMIGO. A través de estas formas de poder local revolucionario, com-
 pletadas con el sabotaje selectivo, coyuntural o generalizado a las plan-
 taciones, instalaciones, maquinaria, cosechas y vías de comunicación, las
 masas populares del llano cumplirán el objetivo estratégico de mermar las
 bases de sustentación económica global del enemigo.

Estas características de la guerra popular en las costas determinan
 que en esa parte del país la guerra de guerrillas y la lucha de masas se
 darán equilibradas; que las diferentes formas de la lucha de masas adqui-
 rirán con frecuencia carácter violento y que las diferentes formas de la -
 guerra de guerrillas tendrá carácter masivo y generalizado; que el trási-
 to del nivel económico al nivel político y de éste a las formas violentas
 y generalizadas se producirá con mayor rapidez, manifestándose estos nive-
 les y formas, frecuentemente, entreverados o con la reversibilidad y combi-

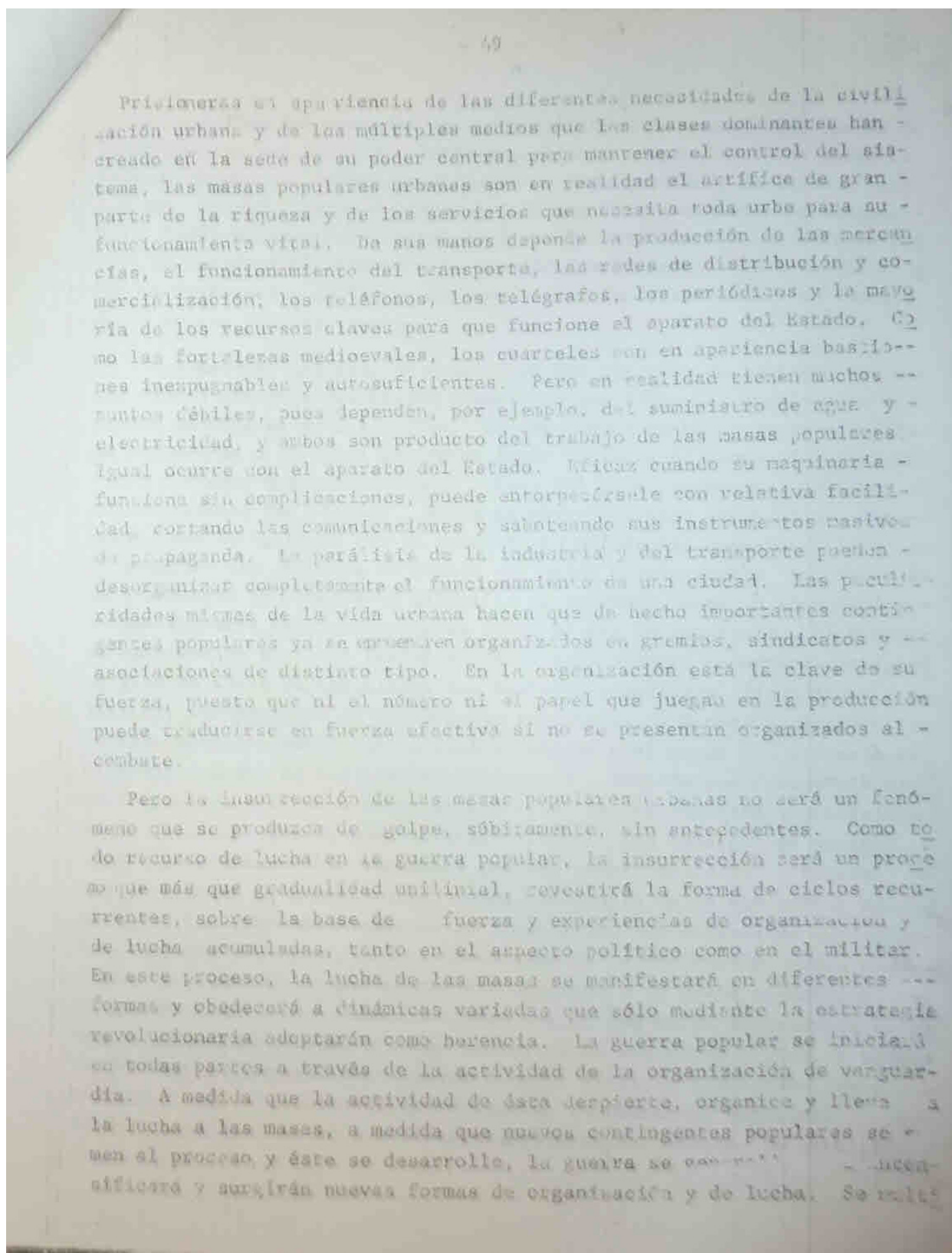
- 48 -

nación con que aparecen en sus flujos y reflujos; que la lucha de masas se da con mayor frecuencia ilegal que legal, asumiendo, por ejemplo, -- formas de sabotaje, y que será en gran medida espontánea y violenta.

La insurrección de las masas populares urbanas

El entrelazamiento de formas precapitalistas y capitalistas de producción determina que en el interior de nuestro mundo agrario, insertadas -- ahí artificialmente en cierta forma, existan ciudades donde la industria empieza a florecer y a ocupar en su actividad a un número importante de habitantes. La ciudad capital del país, y en alguna medida las otras -- ciudades importantes, son centros urbanos donde la población se concentra en áreas relativamente reducidas, ocupada en fábricas, talleres, o -- oficinas, zonas comerciales o centros de estudio y aglomerándose para -- vivir en barrios populares y barriadas extensas improvisadas en los --- suburbios. Una estrategia de guerra popular que se propone desorgani-- zar el sistema como uno de los medios que permitirán la toma del poder, debe hacer de las ciudades un frente estratégico de lucha, puesto que -- en ellas residen a la vez el poder central del sistema y las fuerzas so-- ciales que pueden socavarlo y ayudar a destruirlo.

En tal estrategia, el objetivo de socavar, desorganizar y asaltar el po-- der central no podrá ser alcanzado por las masas revolucionarias que ha-- bitan en el medio social donde el máximo poder enemigo tiene su asiento, sin asumir las tareas de las fases culminantes del proceso en forma mi-- litar. En las ciudades, la insurrección constituye un punto culminante en el que varias formas de la lucha militar se conjugan, se generalizan y estallan simultáneamente. Esta modalidad de organización y de lucha de masas se deriva de la manera en que viven y producen éstas. Para -- llevar adelante una lucha militar en la ciudad, donde la correlación de fuerzas es abrumadoramente desfavora-- ble, las masas tienen diferentes desventajas estratégicas. Primeramen-- te, viven en un medio ideológico que fetichiza la legalidad y el poder enemigo y les impide tomar conciencia de los intereses propios y de su fuerza. En segundo lugar, dependen en grandes cantidades de los vive-- res y los artículos vitales que suministran la agricultura y la indus-- tria, en un medio artificial que no les permite ser autosuficientes. -- En tercer lugar, luchan en un medio desfavorable contra un enemigo per-- fectamente organizado, armado y pertrechado. Ello las hace, a pesar de su número, fácilmente controlables por un aparato de fuerza, numéri-- camente menor, pero incomparablemente ^{mas} eficaz.



- 50 -

plicarán así en las ciudades las organizaciones de masas y las formas de lucha que les son propias. Estas presentarán eventualmente un doble carácter: pueden ser formas espontáneas de organización y de lucha o pueden ser formas creadas desde el inicio por la organización de vanguardia. Estas últimas representan la forma de organización más afín en función de nuestros objetivos; pero también las primeras pueden llegar a tener el mismo valor si las penetramos y orientamos sus luchas en función de la guerra popular.

Mediante el análisis abstracto, en los procesos de la lucha de masas pueden distinguirse rasgos esenciales que fijan las modalidades que pueden adoptar en su desarrollo. De esa manera se habla de la naturaleza espontánea o dirigida que puede tener la lucha de masas, del carácter legal o ilegal que eventualmente posea; del nivel económico, político o insurreccional que alcance. Estos rasgos esenciales dependen del desarrollo que la lucha de clases presenta en diferentes momentos. Pero en la realidad los procesos no poseen tal orden y coherencia. Las fases de su transcurso son sumamente difíciles de percibir, pues la acumulación de los factores con frecuencia se da de manera inconsciente. El proceso de culminación de estos factores ocurre casi siempre de manera vertiginosa y en su curso se entrelazan los factores económicos, ideológicos y políticos, convergiendo en situaciones especiales de manera explosiva en la fase militar, dentro de la cual se siguen conjugando los factores mencionados, aunque no manifiesten relevancia. También con frecuencia dichos factores vuelven a hacer su aparición en una sucesión imprevisible, en la medida en que la fase militar refluye. Sin embargo, el proceso global de su desarrollo implicará que las masas populares, a través de una diversidad de experiencias, tomen conciencia de la naturaleza del sistema, del entrelazamiento de la riqueza con sus diferentes expresiones superestructurales, de los mecanismos de la dominación, hasta cuestionar la síntesis en que el sistema descansa y se halla organizado: el Estado de clase. Las clases sociales dominantes verán cuestionada entonces su propia naturaleza y razón de ser, y en una forma u otra, a través de distintas alternativas de mayor o menor eficacia y duración, pero siempre en un mismo sentido irreversible, reducirán el conflicto a términos elementales en que históricamente ha descansado: la opresión y la violencia.

- 51 -

Las masas populares urbanas no podrán utilizar en esta pugna decisiva sino las ventajas estratégicas que su manera de vivir y de producir les permiten. La ventaja que representa el número y la concentración se debe traducir en organizaciones populares revolucionarias que opongan a las medidas violentas de los explotadores una lucha organizada y masiva. La ventaja que representa el papel que el proletariado industrial y de servicios juega en la producción debe ser aprovechado para desorganizar y paralizar la producción. La ventaja que representa el relativo grado de organización de que disponen las masas populares urbanas y el hecho de que grandes núcleos de pobladores habitan en áreas periféricas, difíciles de controlar por el aparato de fuerza enemigo en determinadas circunstancias de la lucha en la ciudad, se debe aprovechar para impulsar formas insurreccionales de lucha, apoyándose en la parálisis de la producción y en la fuerza del número. LA COMBINACION DE LAS DIFERENTES FORMAS DE LUCHA QUE SE DERIVAN DE ESTAS VENTAJAS ESTRATEGICAS DARA LUGAR, EN MOMENTOS DETERMINADOS DE LA GUERRA EN LA CIUDAD Y EN EL RESTO DEL PAIS, A QUE LOS DESTACAMENTOS ORGANIZADOS DE LAS MASAS POPULARES PARALICEN LA PRODUCCION Y LOS SERVICIOS Y DESARROLLEN SU LUCHA HACIA FORMAS INSURRECCIONALES QUE EN CONJUNTO DESORGANICEN Y PARALICEN EL CENTRO NERVIOSO FUNDAMENTAL DEL ENEMIGO. La experiencia de organización y de lucha insurreccional acumulada progresivamente por las masas populares urbanas, a través de paros, huelgas, sabotajes, manifestaciones, motines callejeros, luchas de barricadas, ocupaciones de centros de trabajo, de estudio, de barrios, de sectores y zonas urbanas completas, se incrementará y perfeccionará de uno a otro intento insurreccional, hasta culminar con el levantamiento armado generalizado. En ese sentido, debemos tener presente que quizás en ninguna otra parte como en la ciudad, el armamento popular dependerá tanto de la iniciativa y de la creatividad de las masas insurrectas. Se debe construir todo tipo de artefactos y máquinas caseras de guerra que, empleando pocos recursos y mecanismos sencillos, representen formas de armamento popular eficaces y baratas. De trampas, medios simples de sabotaje, cocteles molotov, catapultas y otros recursos caseros estará hecho el armamento cotidiano mientras llega la hora de tomar arsenales o desarmar guarniciones.

Pero para que este gigantesco mecanismo trabaje en función de la insurrección urbana, se requiere que la organización de vanguardia organice, dirija y oriente la lucha de las masas y de sus organizaciones, a -

- 32 -

través de organismos clandestinos político-militares. Estos organismos deberán crear progresivamente, en el seno de las organizaciones revolucionarias de masas, núcleos clandestinos en posesión del arte conspirativo que generen entre la masa, a diferente nivel, formas y métodos clandestinos y militares de organización y de lucha que compensen su natural vulnerabilidad frente a la represión del adversario. Los grupos de auto defensa, las brigadas de choque, las comisiones de seguridad, los destacamentos de ocupación, las unidades de acción militar deben ser, entre otras, las formas paramilitares y militares de organización y de lucha que progresivamente se generalicen entre las masas populares urbanas. La guerra de guerrillas de la organización de vanguardia, independiente de las masas populares en su organización e infraestructura, pero vinculada indisolublemente a ellas a través de la influencia política general que se opera mediante la propaganda, los planteamientos públicos, etc., y por medio de los organismos clandestinos regulares que actúan y trabajan en el seno de ellas e implementan las directrices concretas de la vanguardia, debe constituir el vértice de la tempestad revolucionaria en las ciudades y un instrumento estratégico coyuntural de la guerra popular a nivel nacional.

Sin embargo, estas formas de guerra popular en la ciudad y las insurrecciones culminantes no serán exitosas si las fuerzas revolucionarias no cuentan en la periferia suburbana con formas de lucha guerrillera complementaria y con bases estratégicas de apoyo. El sistema de barrancos de la periferia y el área montañosa densamente poblada que circunda la ciudad presentan ventajas estratégicas para desarrollar este tipo de actividad y sentar la red de bases populares que requiere. Pequeños núcleos irregulares de guerrilla, debidamente adiestrados en las diferentes formas del sabotaje y en el combate a la fuerza viva del enemigo, apoyados en la población suburbana organizada, pueden desencadenar en los alrededores de la ciudad una actividad guerrillera diversificada y móvil, basada en los principios de concentración y dispersión, utilizando a la vez la técnica avanzada y recursos populares, capaz de contribuir a la dispersión y fijación estratégica de las fuerzas armadas enemigas y de ocasionarle a la vez severos daños a la red vial y de suministros vitales que requieren para funcionar el poder central y la industria del enemigo.

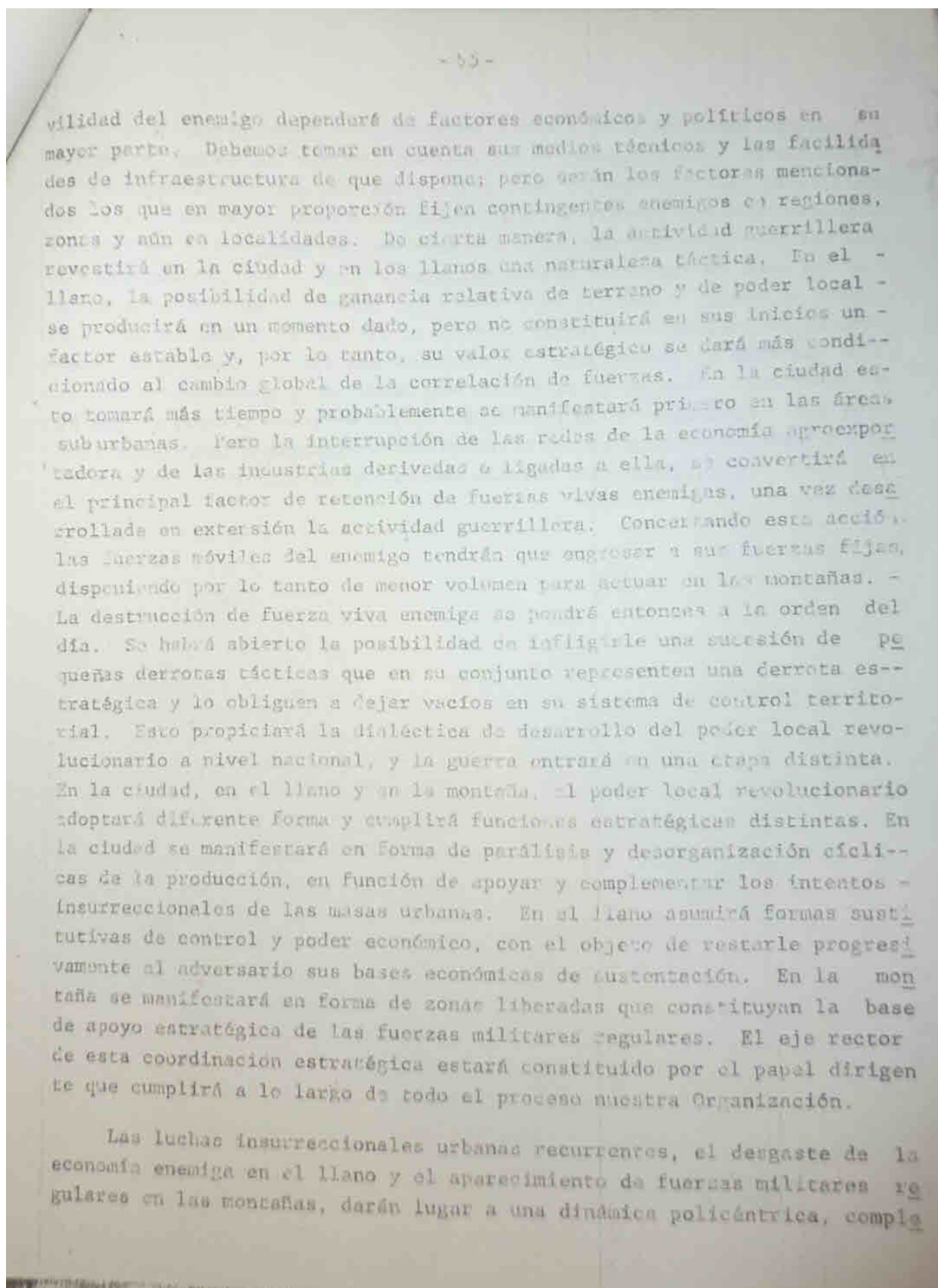
- 53 -

La convergencia, por lo tanto, de la lucha insurreccional de las masas y la guerra de guerrillas urbana y suburbana, será la forma que adopte en la ciudad la guerra popular revolucionaria. Para hacerla coherente, nuestra tarea debe ser estimular la lucha de masas a través de la actividad político-militar de la organización de vanguardia; transformar en lucha dirigida por ésta la lucha espontánea; recurrir a la lucha de masas ilegal cuando resulte posible y utilizar la lucha legal cuando sea necesario; transformar la lucha económica en lucha política y desarrollar ésta hacia formas insurreccionales cuando las circunstancias así lo exijan; combinar la lucha de masas, ya sea espontánea o dirigida, legal o ilegal, económica, política o insurreccional, con las diferentes formas de la guerra popular en el campo, dirigiendo todo este proceso y todas estas luchas por medio de la organización de vanguardia. Sólo de esta manera la lucha de las masas populares urbanas se hará en función de la guerra popular revolucionaria.

- 54 -

V. LA COORDINACION Y CENTRALIZACION ESTRATEGICAS DE LA GUERRA POPULAR

Coordinación estratégica nacional es la coherencia que la actividad político-militar de la Organización debe poseer a nivel del país completo, a lo largo de cada fase o etapa del proceso de guerra popular. De ahí que establecer los rasgos esenciales que caracterizará cada una de las etapas puede servirnos como hilo conductor para fijar en líneas generales los hitos del proceso. En la primera etapa se implantarán frentes guerrilleros en todo el país. Al vincular la organización de vanguardia a las masas populares aparecerán dos líneas estratégicas de la guerra popular: la lucha de masas y la guerra de guerrillas. Según el plano estratégico en que tenga lugar, la lucha de masas evolucionará en distinta forma. En momentos determinantes y decisivos adoptará la forma de insurrección; pero la lucha de masas con contenido económico y político será probablemente una constante a todo lo largo del proceso. Su dinámica selectiva de transformación en guerra de guerrillas será también una de las formas en que se resuelva constantemente. La guerra de guerrillas adoptará forma urbana, suburbana y rural. En la montaña, la guerra de guerrillas será la forma fundamental de lucha y la lucha de masas una forma estratégica complementaria. En las ciudades será a la inversa: En el llano ambas se darán entrecruzadas y equilibradas. En esta etapa, la guerra de guerrillas se generalizará a todo el ámbito nacional. Esto permitirá la consecución de dos grandes objetivos: dispersar y fijar estratégicamente las fuerzas armadas enemigas, con lo cual se posibilitará su desgaste y aniquilamiento, y propiciar el desarrollo de formas populares de poder local revolucionario, lo cual nos permitirá la acumulación estratégica de fuerzas. El enemigo defenderá las ciudades por representar éstas diferentes instancias de su poder central y por constituir los centros nerviosos para el funcionamiento del sistema. Es decir, lo hará principalmente por razones políticas. Defenderá los llanos sobre todo por razones económicas, puesto que en ellos están establecidas las bases fundamentales de su riqueza. Se internará en las montañas principalmente por razones militares, ya que esa parte del país representará para él la amenaza de albergar fuerzas armadas regulares de la revolución. Durante un buen período, el juego de estos intereses obedecerá más bien a la inercia instintiva de preservación del poder; pero conforme la guerra se desarrolle, su misma dinámica jerarquizará los factores y obligará al adversario a establecer prioridades. Una vez generalizada la guerra a nivel nacional, la



- 56 -

mentaria y centralizada de generación y acumulación de poder revolucionario que al converger estratégicamente en la guerra popular, provocarán la desorganización del sistema y darán paso a insurrecciones generalizadas y a batallas militares estratégicamente decisivas que eventualmente conducirán al derrumbe del adversario y a la toma del poder por las fuerzas revolucionarias. Estas diferentes tareas conforman un todo que se interrelaciona, se determina mutuamente y se produce a través de procesos. La secuencia de los factores no es lineal, ni regular, ni subordinado uno al otro. Todos los factores son importantes, se engarzan entre sí, se complementan y conforman una unidad en el proceso totalizador de la guerra popular dirigida por la organización de vanguardia. Una eventual intervención extranjera determinaría que la guerra adoptara contenido distinto y entrara en un período diferente de desarrollo.

Noviembre de 1978.